



**INSTITUTO LATINO-AMERICANO DE ECONOMIA,
SOCIEDADE E POLÍTICA (ILAESP)**

**CIÊNCIA POLÍTICA E SOCIOLOGIA –
SOCIEDADE, ESTADO E POLÍTICA
NA AMÉRICA LATINA**

LA VÍA CHILENA AL SOCIALISMO
EXPERIENCIA DE PARTICIPACIÓN POPULAR
EN EL GOBIERNO DE SALVADOR ALLENDE

JHONATHAN BASTIÁN CASTRO PINO

Trabalho de Conclusão de Curso apresentado ao Instituto Latino-Americano de Economia, Sociedade e Política da Universidade Federal da Integração Latino-Americana, como requisito parcial à obtenção do título de Bacharel em Ciência Política e Sociologia – Sociedade, Estado e Política na América Latina.

Orientador: Prof. Dr. José Renato Vieira Martins

Foz do Iguaçu, 2016

**INSTITUTO LATINO-AMERICANO DE ECONOMIA,
SOCIEDADE E POLÍTICA (ILAESP)**

**CIÊNCIA POLÍTICA E SOCIOLOGIA –
SOCIEDADE, ESTADO E POLÍTICA
NA AMÉRICA LATINA**

LA VÍA CHILENA AL SOCIALISMO
**EXPERIENCIA DE PARTICIPACIÓN POPULAR
EN EL GOBIERNO DE SALVADOR ALLENDE**

JHONATHAN BASTIÁN CASTRO PINO

Trabalho de Conclusão de Curso apresentado ao Instituto Latino-Americano de Economia, Sociedade e Política da Universidade Federal da Integração Latino-Americana, como requisito parcial à obtenção do título de Bacharel em Ciência Política e Sociologia – Sociedade, Estado e Política na América Latina.

Orientador: Prof. Dr. José Renato Vieira Martins

Foz do Iguaçu, 2016

JHONATHAN BASTIÁN CASTRO PINO

LA VÍA CHILENA AL SOCIALISMO

EXPERIENCIA DE PARTICIPACIÓN POPULAR
EN EL GOBIERNO DE SALVADOR ALLENDE.

Trabalho de Conclusão de Curso apresentado ao Instituto Latino-Americano de Economia, Sociedade e Política da Universidade Federal da Integração Latino-Americana, como requisito parcial à obtenção do título de Bacharel em Ciência Política e Sociologia – Sociedade, Estado e Política na América Latina.

BANCA EXAMINADORA

Orientador: Prof. Dr. José Renato Vieira Martins
UNILA

Prof. Dr. André Kaysel Velasco Cruz
UNILA

Prof. Doutorando Micael Alvino Silva
UNILA

Foz do Iguaçu, _____, de _____ de _____.

A Julieta Antonina

Agradezco a mi Profesor orientador José Renato, por las indicaciones precisas en los momentos de dudas e indecisiones sobre un tema complejo que levanta suspicacias más allá de un tránsito histórico.

A mi familia, mis padres Mariela y Jaime por permitirme llegar hasta este punto con su ayuda incondicional, a mi hermanos Jaime, Cristián, Martina y Joaquín, quienes con su amor me hacen una persona plena.

A mi compañera Renée por apoyarme en los días más complicados y compartir los momentos de felicidad, por ser mi cómplice y amiga.

A mis compañeros de la vida, amigos de Chile y Brasil, Leo, Pato, Camilo, Loro, Kachorro, Monje, Félix, Germán, Nancy, Eli, Agus, Franca, Guzmán, Fran, Carioca, Tania, Pregiça, Vini, Amandinha, Ka, Fe, Mica, Ritinha, Piá, Renanzinho, Helo, Mogi (Rafa), Saba, Flaco, Isa, a mis primos Pelao y Katty.

Y en especial a mi gran amiga Martina Piazza Conde, por su luz en mi vida.

Poco después del Golpe de Estado de 1973, el presidente Frei Montalva, que lo fue hasta 1970, lo explicó así en 1974 en Nueva York a un ex ministro suyo que era alto funcionario de Naciones Unidas: «Toda la historia de Chile consiste en evitar que los indios atraviesen el río Bío-Bío (la frontera de guerra con los araucanos); con el gobierno de Allende y la Unidad Popular, los indios lo atravesaron; ¡por eso se produjo el golpe!».

Naturalmente se trata de una metáfora; muy interesante porque el hijo de suizo señor Frei calificaba así de indio al pueblo chileno que representaba el presidente Allende y la izquierda, la cual contenía por cierto descendientes de conquistadores e inmigrantes mestizados o no, y tenía también antepasados de etnias locales.

Armando Uribe

RESUMEN

El siguiente Trabajo de Conclusión de Curso, trata sobre la vía chilena al socialismo y la participación popular en el plano institucional de revolución pacífica de la Unidad Popular. La relación del poder popular con los partidos de izquierda, su trayectoria histórica hasta llegar al gobierno socialista y su relación con el líder del gobierno popular, Salvador Allende. El régimen de la vía chilena al socialismo se caracterizó por la no violencia, el respeto a las libertades políticas, la legalidad, y la profundización de la democracia en un plano sistémico de un orden liberal y otra arista popular, en las fábricas, poblaciones y los Cordones Industriales. El contexto de polarización de la sociedad chilena y los grupos de ideología, y su repercusión en el sistema político, el comportamiento de los partidos tradicionales de izquierda, y los partidos revolucionarios de vanguardia como el MAPU y el MIR. Será realizada una colecta de datos de fuentes primarias como discursos, datos electorales, para analizar las motivaciones de participación y la estrategia adoptada por las distintas vertientes de la izquierda. División en la izquierda, las estrategias esgrimidas por los sociólogos latinoamericanos Tomás Moulián y Ruy Mauro Marini y su análisis de la llegada y caída de los sectores populares al gobierno. El leninismo como la corriente hegemónica de la izquierda, y la posición de los Cordones Industriales como una organización de poder político popular, con una participación dual a los partidos tradicionales obreros como el PC y el PS y la CUT, máxima institución obrera.

Palabras claves: Vía chilena al socialismo. Democracia. Cordones Industriales. Salvador Allende. Poder popular.

CASTRO PINO, Jhonathan Bastián. **La vía chilena al socialismo**: experiencia de participación popular en el gobierno de Salvador Allende. 2016. 71 páginas. Trabalho de Conclusão de Curso (Graduação em Ciencia Política e Sociologia – Sociedade, Estado e Política na America Latina.) – Universidade Federal da Integração Latino-Americana, Foz do Iguaçu, 2016.

RESUMO

O seguinte Trabalho de Conclusão de Curso analisa a via chilena ao socialismo e a participação popular na revolução pacífica da Unidade Popular, com foco na relação do poder popular com os partidos de esquerda, sua trajetória histórica até chegar ao governo socialista e sua relação com o líder do governo popular, Salvador Allende. A experiência da via chilena ao socialismo se caracterizou pela não violência, pelo respeito às liberdades políticas, à legalidade e ao aprofundamento da democracia nos marcos da ordem liberal. O contexto de polarização política e ideológica da sociedade chilena, e sua repercussão no sistema político, o comportamento dos partidos tradicionais de esquerda, e os partidos revolucionários de vanguarda como o MAPU e o MIR são igualmente analisados para explicar as manifestações do poder popular das e experiências dos Cordões Industriais. Será realizada uma coleta de dados de fontes primárias como discursos, dados eleitorais, para analisar as motivações de participação e da estratégia adotada pelas distintas vertentes da esquerda. Divisão da esquerda, as estratégias esgrimidas pelos sociólogos latinoamericanos Tomás Maulián e Ruy Mauro Marini e suas análises da participação dos setores populares no governo. O lenismo como corrente hegemônica da esquerda, e a posição dos Cordões Industriais como uma organização de poder político popular, com uma participação dual aos partidos tradicionais operário como o PC, PS e a CUT, máxima instituição operária.

Palavras-chave: Via chilena ao socialismo. Democracia. Cordões Industriais. Salvador Allende. Poder popular

LISTA DE TABLAS

Tabla 1: Principales aspectos carta de los Cordones Industriales a Salvador Allende.....	25
Tabla 2: Representación electoral parlamentaria 1969.....	35
Tabla 3: Representación electoral parlamentaria de marzo 1973.....	36
Tabla 4: Las principales propuestas de Salvador Allende.....	39
Tabla 5: Los principales aspectos del programa.....	45

ÍNDICE

Introducción.....	11
1 Los Cordones Industriales, una Experiencia Política Popular.....	14
1.1 Orígenes del Movimiento Obrero en Chile.....	15
1.2 La participación popular en la UP.....	19
1.3 Discurso de los trabajadores de los Cordones Industriales en el contexto de crisis de la UP.....	23
2 La Vía Chilena al Socialismo.....	29
2.1 Representatividad electoral de Salvador Allende.....	33
2.2 Discurso de Salvador Allende sobre la Vía Chilena al Socialismo.....	38
2.3 El programa de gobierno de la Unidad Popular.....	44
3 Trayectoria de la Fuerza Política Popular.....	49
3.1 Fuerzas políticas y su participación en el sistema.....	57
3.2 Participación política en la Revolución.....	65
3.3 Las áreas de la economía social, la participación política-económica de los trabajadores en la UP.....	70
Conclusiones.....	74
Referencias.....	78

INTRODUCCIÓN

En el siguiente Trabajo de Conclusión de Curso, he optado por estudiar la vía chilena al socialismo en el periodo de gobierno de la Unidad Popular (UP), hecho histórico con consecuencias político-social sucedido entre los años 1970 y 1973. Dicha experiencia posee particularidades que son interesantes a ser siempre recordadas. Se trata de una Revolución popular conducida por una alianza de partidos de izquierda que utilizó las instituciones tradicionales para llevar a cabo el programa de gobierno del frente popular. Fue un momento en la historia de Chile de transición pacífica al socialismo, una tentativa inédita de alcanzar el socialismo respetando el orden legal, sin usar el recurso de la violencia. En la vía chilena al socialismo, la participación ciudadana y campesina se torna una práctica socializadora, es un momento único de la historia en que distintos actores de la sociedad se unieron para generar una coalición que representara las demandas populares en el gobierno.

El programa de gobierno de la Unidad Popular, entre otros temas, suponía la expropiación de empresas monopolistas, la nacionalización del cobre y la Reforma Agraria, grandes ejes de distribución de renta, experimentos únicos de movilización de la clase trabajadora y de los sectores populares donde surgieron formas de socialización como las poblaciones, las Juntas de Abastecimiento y Control de precios, el Grupo de Amigos Personales del presidente, los Cordones Industriales, etc. Esos organismos surgidos en el contexto de mudanzas respondieron, inicialmente, a un ambiente de fuerte conciencia colectiva y a elementos de una solidaridad orgánica. Con la agudización del conflicto social y la polarización de las fuerzas políticas, hacia mediados de 1972 generó el aumento al rechazo del Programa de gobierno de Salvador Allende tanto por los sectores conservadores como por sectores de extrema izquierda, aumentó la polarización entre el sistema político y también en las poblaciones y los Cordones Industriales, colocando al orden del día la construcción del poder popular.

Como parte de un proceso de cambio de sus estructuras políticas y sociales en que la sociedad chilena vivenció la fase pedagógica de la revolución, se darán prácticas propias de una sociedad con una solidaridad orgánica consolidada,

las organizaciones vecinales se intensificarán, las acciones asociativas pasarán a hacer gran parte de la vida cotidiana de gran parte de los habitantes del país, el poder popular nacerá de esos organismos. Los sectores de izquierda partidarios de la lucha armada, insistieron en la necesidad de fortalecer el poder popular para consolidar el gobierno socialista, encabezaron esta alternativa teniendo al frente al Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), el Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU), la Izquierda Socialista y la Izquierda Cristiana y otras corrientes menores. Con la emergencia del poder popular las fuerzas de izquierda se dividieron. En cuanto la mayoría de los partidos de la Unidad Popular, el Partido Socialista (PS) y el Partido Comunista (PC), con el apoyo de la CUT permanecieron leales a Salvador Allende y su vía pacífica, componiendo el bloque moderado de revolucionarios, los demás partidos de izquierda se volcaron en contra de la vía chilena al socialismo, exigiendo una radicalización del proceso.

La participación en los albores del gobierno socialista fue canalizada desde las masas hacia el Estado, a través de los partidos políticos tradicionales de izquierda, y los partidos de vanguardia revolucionaria. Para analizar la experiencia de la UP en el gobierno recurriré a fuente primarias, documentos de la época, como los discursos de dirigentes de la coalición de gobierno, las propuestas de los partidos de izquierda en el Programa de gobierno y movimientos ciudadanos, específicamente el de los Cordones Industriales en su carta a Salvador Allende en momentos que el golpe de Estado se veía como una realidad inexorable. Además serán presentados datos electorales sobre la composición del Congreso, la representación de los partidos políticos, así como la polarización del sistema y la fragmentación de los partidos tradicionales.

Al ser una reflexión sobre el colapso de la democracia representativa y la fractura de un orden institucional de mediados del siglo pasado, surgida a partir de diversas materias cursadas en la UNILA, ante la complejidad de los alcances de la experiencia chilena al socialismo me he planteado el objetivo que el foco del siguiente documentos sea comprensible para un público no especializado en el tema, o sea, que todo aquel que se disponga a leer el siguiente trabajo no necesite dominar los conceptos de la Ciencia Política y la Sociología para dar una lectura fluida a las ideas aquí expuestas.

En el primer capítulo comenzaré por describir qué puede ser considerado como la peculiaridad de la experiencia de los Cordones Industriales, su naturaleza organizacional y la trayectoria del movimiento obrero a lo largo del siglo veinte para alcanzar una base de apoyo al gobierno popular, tanto en el plano electoral como de acción directa de toma de empresas y toma de terrenos ante el déficit habitacional. En el segundo capítulo trataré sobre la vía chilena al socialismo, el sistema político en el cual se edificó el proyecto de la revolución pacífica y las estrategias divergentes de la izquierda que mantendrán una estrategia diferente frente a la institucionalidad nacional. El tercer capítulo dará cuenta de los espacios ganados por los sectores populares en un sistema político tradicionalmente excluyente, de la participación política en una democracia liberal ampliada y los espacios de participación en el gobierno de la Unidad Popular en las áreas de propiedad pública.

Los autores utilizados para elaborar una base teórica van desde el politólogo liberal Giovanni Sartori, hasta el marxista Ruy Mauro Marini, pasando por sociólogos como Tomás Moulian, Florestán Fernandes, Darcy Ribeiro, para pensar los factores que permitieron la victoria vía electoral de la Unidad Popular, la polarización de las ideologías opuestas y las diferencias en la izquierda. Gino Germani traerá elementos de la modernización y su influencia en la ampliación de la democracia liberal. Para tratar los caminos y características de la clase trabajadora, así como de su participación política en el sector industrial durante el gobierno de Salvador Allende recurriré los/as sociólogo/as Francisco Zapata, Ángela de Castro Gomes, y el estudio cuantitativo sobre la democracia económica de Juan Espinosa junto a Andrew Zimbalist. Para complementar el concepto de sectores populares, los autores canadienses Patrick Guillaudat y Pierre Mouterde quienes tratan la temática de los movimientos sociales en Chile. El análisis de datos y de los conceptos expuestos se dará en el marco de un estudio de Ciencia Política con referencia a la Sociología en un contexto de historia social chilena, en un contexto mayor de una experiencia única que sirve como referencia para la historia de América latina.

1 LOS CORDONES INDUSTRIALES, UNA EXPERIENCIA POLÍTICA POPULAR

Hasta la crisis de 1929 Chile era un país primario exportador como todos los demás países de América latina. Las relaciones sociales se daban según la lógica del capitalismo dependiente, donde los trabajadores no alcanzaban a satisfacer sus mínimas necesidades materiales, generalizando el problema de la cuestión social, en los términos modernos de la lucha de clases, entre trabajadores y empresarios, ya había mostrado su carácter represivo en la masacre de la Escuela Santa Maria de Iquique en 1907. Jorge Alessandri (1958) es un líder carismático-autoritario referente de las clases dominantes, producto de ese corto siglo veinte presionado por los sectores populares, mediante políticas populistas direccionó la solución del problema social, entre otras disposiciones, mediante la aprobación de una legislación reguladora de los derechos de los trabajadores. Los obreros de las minas del salitre, el carbón y el cobre son la espina vertebral de la clase trabajadora, junto a ellos los campesinos y trabajadores rurales, desprovistos del acceso a la tierra, y los desplazados del campo a la ciudad sin hogar, conformaron la base electoral que dio la victoria al gobierno de la Unidad Popular

Después de 1929 el país implementa las bases del Estado Desarrollista, el colapso económico del país, provocado por la crisis internacional, y las dos Guerras Mundiales, contexto que crea las condiciones propicias para la industrialización que comenzó con el presidente Pedro Aguirre Cerda (1938) y que tuvo continuidad con los gobiernos radicales que le sucedieron. Todas esas transformaciones socioeconómicas impulsaron una fuerte tendencia de éxodo rural, que comenzó en los años treinta y se manifestó en los años sesenta con un importante déficit de viviendas.

Las poblaciones comenzaron en el gobierno de Eduardo Frei (1964), como reflejo del contexto de creciente tensión social, eran compuestas por trabajadores de baja renta, junto a amplios sectores populares. Los Cordones Industriales se constituyen para defender el gobierno popular en la organización directa de los obreros, para mantener la producción industrial afectada por el desabastecimiento, continuar con las actividades comerciales por medio la organización de los

trabajadores en las poblaciones, la ayuda de sectores populares en la acción directa de prácticas revolucionarias, como la toma de terrenos, la co-gestión en las empresas, el corte de las principales avenidas de ciudades como Santiago o Concepción para demostrar el poder territorial de su organización.

Los Cordones industriales fueron asociaciones de trabajadores de naturaleza popular, de profunda democracia obrera, formado por algunos sectores de la clase trabajadora con influencias comunistas y socialistas en el momento de mayor poder popular en el gobierno de Salvador Allende. Su formación en el año 1972 se dio en un contexto de crisis del gobierno de la Unidad Popular debido al sabotaje de la derecha y la presión imperialista de E.E.U.U mediante el desabastecimiento, la calumnia, prácticas políticas sediciosas que buscaban desestabilizar la sociedad para instaurar mediante un golpe de Estado de los sectores dominantes, la contrarevolución burguesa capaz de suprimir todo registro de organización popular.

Constituyen en la historia política chilena, y latinoamericanas ejemplos de asociaciones populares revolucionarias, esencia del poder revolucionario, organizadas principalmente por los trabajadores de baja renta junto a otros sectores populares. Los cordones y las poblaciones actuaron en defensa del gobierno de Salvador Allende, aún representando un poder dual al respecto de los partidos tradicionales obreros como el Partido Comunista y Partido Socialista, fieles con la estrategia pacífica-legalista para alcanzar el socialismo. Su principal exigencia a los partidos de la Unidad Popular fue la expansión del área social del Estado. La constitución de los cordones en octubre del año 1972 cristaliza una larga historia del movimiento obrero que en el gobierno de Salvador Allende obtiene espacios para ejercer el "poder popular". Su alcance se dio en sectores estratégicos de la capital, en las periferias industriales donde se erguirán el Cordón Cerrillos-Maipú, el Cordón Vicuña Mackenna, Cordón Macul, Cordón Estación Central, Cordón Santa Rosa-Gran Avenida, Cordón Conchalí, Cordón Mapocho-Cordillera, Cordón San Bernardo, Cordón San Joaquín, Cordón Santiago Centro, Cordón Panamericana Norte o el Cordón Huachipato en la ciudad de Concepción, al sur del país.

1.1 ORÍGENES DEL MOVIMIENTO OBRERO EN CHILE

El movimiento laboral chileno fue la principal fuerza política popular que contestó a la tradicional clase dominante a lo largo de la historia republicana chilena. En sus inicios correspondió a una masa sin ideología propia que siempre se vio influenciada por los partidos obreros y vice versa. Tomó consistencia durante los gobiernos radicales, siendo el articulador principal de lo que Antonio Gramsci definió como una sociedad civil amplia, en donde sus cuerpos representativos se burocratizan para constituir una fuerza también en el sistema político competitivo capaz de llegar al seno del Estado.

La clase trabajadora chilena tiene una larga historia de acción y organización militante. La protesta obrera se inició en las áreas de los enclaves económicos en áreas de recursos naturales, como la minería del salitre en el norte y del carbón en el sur del país, y llegó hasta las principales ciudades manifestada en asociaciones de empleados, técnicos, profesionales liberales, y el proletariado que recorría las ciudades en busca de trabajo luego de ser desplazado por sus lugares de orígenes, el campo o en el caso de Santiago en el siglo veinte, miles de mineros sin trabajo en los yacimientos del norte cerrados por la caída del precio del salitre. Las condiciones de trabajo extremadamente duras, con pago en forma de vales para las tiendas de la compañía y las muy inestables condiciones de salubridad y empleo se citan a menudo como causas de la temprana radicalización del movimiento laboral chileno. Para la década de 1851 – 1860, las huelgas y rebeliones obreras afectaron a los sastres, zapateros y cigarreros de las ciudades, a quienes siguieron pronto los tipógrafos y trabajadores portuarios.

Durante el último cuarto del siglo XIX se formaron sociedades mutualistas, tales sociedades se limitaban a la provisión de servicios sociales fuera del lugar de trabajo, mediante la canalización del ahorro de obreros y artesanos. Las doctrinas del conflicto de clases estaban ausentes en la teoría y práctica de las sociedades mutualistas. Su rápida desaparición luego del primer decenio del s. XX se ha explicado a menudo por el crecimiento del sector manufacturero y la disminución consiguiente de la importancia de la clase artesanal. Luego de una huelga triunfante de los trabajadores portuarios de Iquique, nace en 1901 una nueva forma de organización obrera, la mancomunal. Las mancomunales se organizaron a través, de los principios de clase y exigían la expansión del empleo, estabilidad del

trabajo, eliminación de las listas negras y mejores sueldos y condiciones laborales. Su importancia como colectividad organizada resaltaré Angela de Castro Gomes, quien nos dirá “As práticas associativas são a forma de implementar um comportamento operário que abarca o trabalhador dentro e fora de seu local de trabalho e que opera o sentimento de pertencimento que debe marcar este ator coletivo” (GOMES, 2005; 19).

Las actividades de reivindicación fueron prácticamente extinguidas mediante la represión masiva de 1907, en donde la historia del Estado chileno otra vez nos muestra su carácter de guerra, al protagonizar una nueva hecatombe de gente pobre, tratándose de la matanza de la Escuela de Santa María, en donde más de 2500 trabajadores del salitre y sus familias, fueron asesinados al no querer deponer una huelga por mejores condiciones de vida.

La huelgas de los trabajadores del puerto de Iquique en 1890, de los tranviarios santiaguinos, de los mineros del carbón en el Golfo de Arauco (Lota) y de los portuarios en Valparaíso en 1890, y sobre todo de los obreros salitreros en 1901, 1904 y 1907, dan una pauta de la intensidad que habría tenido el conflicto social en el país. (ZAPATA, 2010; 157)

Pero con las adversidades propiciadas de los poderes fácticos, aquel sentimiento que hacía referencia Ángela de Castro Gomes, cristalizará en la fuerza principal de la radicalización de la Federación Obrera de Chile, FOCH. Junto a las mancomunales se crearon sociedades de resistencia de orientación anarquista especialmente importantes entre los panaderos, gráficos y ferrocarrileros dentro del país. “Os anarquistas desempenharam um papel essencial neste sentido, atingindo a proposta socialista muito mais do ângulo da organização do que no se refere à construção de uma auto-imagem do trabalhador”. (GOMES, 2005; 28). Las sociedades de resistencia se unieron en 1919 e ingresaron a la organización conocida como Trabajadores Internacionales del Mundo (I.W.W o Industrial Workers of the World). Como las sociedades mutualistas, el anarquismo perdió importancia en la medida que Chile se industrializaba.

La tensión entre la promesa de una movilidad económica y política y la sórdida realidad encontrada en los centros de trabajo explica el surgimiento de las mancomunales, de las sociedades de resistencia y de los sindicatos. (ZAPATA, 2010; 159)

En 1909 tras el nacimiento de la FOCH se formará en 1912 el Partido Obrero Socialista POS, encabezado por Luis Emilio Recabarren. En 1922, el POS cambió su nombre al de Partido Comunista, y la FOCH se unió a la Tercera Internacional en 1919 legalizó e institucionalizó los sindicatos y huelgas ya existentes. El código laboral creó graves limitaciones para la fuerza sindical y canalizó la protesta de los trabajadores hacia el sistema democrático burgués, pero también ayudó a preservar cierta efervescencia, democracia y orientación política dentro del movimiento laboral. "Entre 1937 y 1945 el P. Comunista y el P. Socialista pasaron de un total de 63.212 votos a un total de 295.407 votos." (ZAPATA, 2010; 102) La aparición del movimiento obrero marcado por las masas sin ideología, ayudó a llevar al poder al liberal Arturo Alessandri en 1920, quien promulga el primer código laboral, el que legalizó e institucionalizó los sindicatos y huelgas ya existentes. El código laboral creó graves limitaciones para la fuerza sindical y canalizó la protesta de los trabajadores hacia el sistema democrático burgués, pero también ayudó a preservar cierta efervescencia, democracia y orientación política dentro del movimiento laboral.

La presencia de partidos políticos comunistas fuertes, con base sindicalizadas, fue el principal obstáculo que experimentaron los proyectos populistas en Bolivia, Chile y Perú. Al revés, la debilidad de dichos partidos en Argentina, México o Brasil permitió la consolidación de dichos regímenes en los años treinta. (ZAPATA, 2010; 135)

El código laboral de Jorge Alessandri (1931) creó dos tipos de sindicato divididos según la naturaleza de la compañía: uno para los obreros y otro para los empleados. Se permitía la formación de sindicatos sólo donde hubiese más de 25 empleados u obreros mayores de 18 años. Los empleados públicos no podían sindicalizarse. Se prohibían los fondos de huelga, y todos los fondos sindicales estaban estrictamente controlados. La negociación colectiva ocurría a nivel de planta, y todas las federaciones laborales eran ilegales. Las últimas tres disposiciones impedían la burocratización sindical y promovían la participación e influencia de las masas dentro de sus sindicatos. La expansión del sufragio universal se volvió mayoritariamente popular en 1930, con la exclusión de las mujeres (quienes fueron incluidas en 1949). En esa fecha existían 388 mil inscritos, un 23% de quienes podían estar inscritos. Los gobiernos del Frente Popular significaron ganancias a corto plazo para los trabajadores, pero al final condujeron a su

represión y a la proscripción del Partido Comunista (1948 – 52). Cuando se legalizó de nuevo el PC en 1958, obtuvo el control de la nueva federación laboral nacional, la Central Unitaria de Trabajadores formada en 1953. La CUT eliminó en 1959 la parte del programa 1953 que prescribía la lucha por un Estado socialista, en una tendencia de sumar sus fuerzas hacia el centro. Por aquel tiempo sociólogos buscaban entender características del movimiento obrero nacional, Alain Touraine destaca con sus estudios sobre el comportamiento obrero en Lota y Huachipato.

Estos resultados corrigieron la visión prevaleciente en Chile en esa época, en la que el movimiento obrero fue considerado como parte de la izquierda y por ello sujeto a las posiciones ideológicas que defendía el Partido Comunistas (ZAPATA, 2010; 102)

El sociólogo mexicano Francisco Zapata indica como a partir de los estudios de Alain Touraine se refleja como la conciencia obrera resulta de su historia ocupacional, de los niveles de calificación, las experiencias migratorias así como de las estrategias empresariales y de la localización espacial de las industrias más que de un objetivo predeterminado que la “clase obrera” esté llamada a cumplir. Mediante los estudios sociológicos del movimiento obrero se llegó a la conclusión que se podían encontrar diferencias entre trabajadores que, de acuerdo con sus posiciones ideológicas, permanecen al mismo movimiento.

Mientras en países como Argentina o Brasil la alianza populista controla las demandas obreras y asegura la acumulación de capital de los empresarios favorecidos por capitales estatales. En Chile, Bolivia o Perú los movimientos obreros autónomos eran parte de movimientos sociales ideológicamente orientados, los mineros tenían un papel importante en el ejercicio del poder de clase. En los mineros chilenos, dirá Francisco Zapata, la naturaleza radical de su acción política no correspondía a una orientación “revolucionaria”, se trataba de un radicalismo asociado a la presión por la satisfacción de demandas materiales en los enclaves mineros, mas que de preferencias ideológicas precisas.

Existió un marxismo latinoamericano que tuvo apoyo sindical político. En Argentina, Brasil y México la fuerza del anarquismo frenó la implantación del leninismo e hizo que la base ideológica de la acción obrera fuera mucho más variada de lo que fue en otros contextos nacionales en donde el peso del

bolchevismo eliminó otras posibilidades de cimentación para la acción sindical, como es el caso de Chile y Perú. Donde el anarquismo fue mucho más fuerte, lo fue también el populismo. El sindicalismo chileno por tanto, alejado del populismo, más ligado al leninismo, asumió un carácter de sindicalismo de clase, el cual se caracteriza por mantener un grado de autonomía respecto al Estado por asumir directamente un papel político o por instrumentalizar a los partidos de izquierda de manera que constituyan el canal de acceso al sistema político y por relaciones cercanas entre liderazgo y bases. Los trabajadores que están afiliados tienen más posibilidades de ejercer una acción autónoma sobre los patrones sin que instancias estatales o políticas los reemplacen en la administración de sus intereses.

1.2 LA PARTICIPACIÓN POPULAR EN LA UP

La participación popular en la Unidad Popular es un elemento fundamental del gobierno de Salvador Allende, quien en varias oportunidades indicó el elemento popular como un trazo fundamental y distintivo de su gobierno socialista. La participación se dio de manera espontánea ante el clima revolucionario, mas también se limitó en el plano institucional a lo dictado por el gobierno, a través, del programa de gobierno. Hizo parte del clima de “fiesta y de “caos” según Tomás Moulian, que prevaleciente en los años de transición al socialismo. En el mes de Octubre de 1971, Salvador Allende presenta el proyecto de ley sobre las Áreas de la Economía y participación de los trabajadores. Se propone la creación de tres áreas de propiedad: privada, mixta y social, esta última se constituirá con 91 empresas básicas. Se dan, además los pasos necesarios para estatizar la banca y el comercio exterior. Uno de los principales objetivos del primer ministro de economía de Salvador Allende, Pedro Vuskovic Bravo, fue incentivar a la industria a utilizar la capacidad instalada.

Se trataba de incrementar la producción para proporcionar mayores volúmenes que abarataran los costos de producción que permitieron abastecer una demanda en expansión. Para ellos fue que se constituyeron las áreas social y mixta de la economía a las que se incorporaron empresas que no cumplían con esos propósitos, por eso eran expropiadas por el gobierno o directamente por los trabajadores, que asumieron la autogestión. Entre diciembre de 1970 y mediados de

1972 la expansión de la producción y del consumo fueron consecuencias de los mejoramientos de las remuneraciones. La baja utilización de la capacidad instalada se verificó en la constatación que el aparato industrial en el abastecimiento de productos de consumo inmediatos tenía dificultades para satisfacerla lo que indujo una inflación que se sintió fuertemente en el segundo semestre de 1972. En los 18 meses de duración

La política económica de expansión del consumo dejó una huella imborrable en la conciencia del pueblo chileno y demostró que las políticas de restricción al consumo (implementadas en los gobiernos de Alessandri y Frei) no permitían mejorar la situación de los trabajadores chilenos ni tampoco servían para estabilizar una economía propensa a la inflación. (ZAPATA, 2010; 170)

El alto grado de participación social y política de la población se contradecía con las dificultades que experimentaba el sistema económico para satisfacerlas, siendo intensificadas por la falta de una estructura amplia por parte del gobierno popular que diera cuenta de las encauzar la activa participación en la revolución en desarrollo, haciendo parecer que sectores de la UP buscaban contener esa fuerza política popular para mantener el acuerdo con la DC y así continuar con el gobierno de la Unidad Popular. La crisis de representatividad de 1972 genera una ruptura en izquierda, donde se verán polarizados ideológicamente el PC en un plano más moderado y el MIR más comprometido con las estrategias de acción directa.

As classes sociais se manifestam nas sociedades latino-americanas como formações histórico-sociais típicas. No entanto, elas apresentavam (em três níveis distintos: o das bases perceptivas e cognitivas das atitudes e comportamentos de classe; o dos conteúdos e orientações da consciência e relações de classe; e o da diferenciação; articulação e oposição das classes sociais entre si), que não são simples produtos de diferenças de contexto sociocultural ou de tempo histórico. (FERNANDES, 2009; 46)

Al mudar de un orden antiguo excluyente a un modelo más inclusivo que presente una democratización del socialismo se darán transiciones viables e inviables dentro de la “revolución dentro del orden”. La revolución dentro de la orden, concepto de Florestán Fernandes, es bloqueada por las clases poseedoras y

privilegiadas, en más de uno de los poderes del Estado, debido a que las masas desposeídas estaban intentando hacer la "revolución contra el orden".

Descentralizar el Estado fue una demanda histórica tanto de los sectores populares, así también cuanto de las burguesías regionales que buscaban quitar poder a la antigua aristocracia capitalina de Santiago, ya que las áreas económicas, financieras, simbólicas, se resolvían en un ámbito estamental de profunda diferenciación social donde una minoría (como hasta la actualidad) controlara las posiciones de decisiones. La igualdad política y la constitución de asociaciones civiles, que al unificarse representen una manera de "desestabilizar" el orden social excluyente que fue una de las practicas que hicieron que se identificaran los trabajadores como similares y como sujetos de acción política con una incipiente ideologización política.

Mediante la lucha de un sin fin de individuos que la asociación de pequeños núcleos de sujetos influenciados por la atmósfera de acelerada socialización moderna, se generaron hitos constitutivos de la identidad nacional en la imagen política del tipo ideal de participación del ciudadano moderno. En la década del 1970 se vivió una agudización de las ideologías opuestas en la sociedad en general, que culminó con el conflicto de los sectores de extrema derecha y izquierda mediante la contrarrevolución burguesa. *Por la razón o la fuerza* se impone el orden natural de la república chilena, la capitanía española en los tiempos de la Colonia, tras 500 años de la guerra de Arauco, se resuelve en la represión, torturas, desapariciones continentales, terrorismo de Estado. El logro de los trabajadores chilenos en el gobierno de Salvador Allende fue forjar que la propiedad del Estado fuera una petición para llevar a cabo su fuerza de producción en beneficio de los sectores populares. Al mismo tiempo que combatía mediante la articulación de los Cordones Industriales la represión del Estado.

El programa de Gobierno de la UP buscó alterar el "sistema de contrabalances" (considerando al Estado como agente de cambio) desde adentro, la "revolución dentro de la orden" intentó desestabilizar, desequilibrar, sumar fuerzas de izquierda y centro modificando, popularizando las instituciones de naturaleza burguesa. Junto con un cúmulo de políticas sociales, los ejes para mudar la estructura de la constitucionalidad chilena pasó por descentralizar el Estado

geográfica y administrativamente, para cambiar la distribución del poder en el sistema político.

Un punto de conflicto entre las clases antagónicas va ser la llamada burocratización de las estructuras de la revolución. El anhelado Bloque de izquierda que en la alianza de clases sobre la base de los sectores populares, llegue a institucionalizar los anhelos románticos de los radicales "desarmados", o armados del argumento legal propio del antiguo orden. El Programa es claro al proponer modernizar la estructura de las municipalidades, transformarlas en los órganos locales de la nueva organización política, dotándolas de financiamiento y atribuciones adecuadas, a fin de que puedan atender, en interacción con las Juntas de Vecinos las necesidades de los habitantes de las comunas.

Propondrá en ese sentido, las Asambleas provinciales y las Juntas de Vecinos. Un punto que no se contempla en el Programa y fundamental a la hora de crear un poder popular, es la estructura de los sindicatos y comités sindicales a lo largo del territorio nacional, que es más importante tal vez, a pensar la composición y la posición de ese poder popular como un verdadero poder popular, o sea, que no cargara figuras ideológicas de los partidos tradicionales, (particularmente del PC) para no estagnar a las masas en los límites burgueses.

La Central Unitaria de Trabajadores (CUT) fue un órgano intermedio entre el gobierno y los trabajadores, que en la medida que la UP mantenía importante fuerza del PC, tendió a burocratizarse en los puestos públicos del gobierno popular, en la medida que sus dirigentes fueron adquiriendo posiciones dentro del gobierno, fueron al mismo tiempo perdiendo representación de los trabajadores, comenzando a distanciarse la CUT de los problemas cotidianos de los trabajadores, al mismo tiempo que limitaba su capacidad de organización, naciendo verdaderas respuestas de los sectores populares ante las limitaciones del gobierno de verdadera organización popular.

El vacío estructural sobre las disposiciones del gobierno para fomentar el poder popular harán gatillar la polarización al interior de los simpatizantes del gobierno de Salvador Allende, surgieron diversas formas de asociación políticas, destacan la crearon los comités de empresa, en aquellos recintos productivos que por su baja cantidad de trabajadores, se le impedía organizarse en sindicatos, llegando a ser poderosos tanto por su número en

aumento, como por su base para establecer las asociaciones políticas territoriales de los cordones industriales.

1.3 DISCURSO DE LOS TRABAJADORES DE LOS CORDONES INDUSTRIALES EN EL CONTEXTO DE CRISIS DE LA UP

Los trabajadores compungidos por el trabajo asalariado en una salubridad pública nula que justifica los altos índices de desnutrición, enfermedades crónicas, la falta de servicios básicos en general, se ven incitados a decidir no tan sólo por sus intereses dentro de sus lugares de trabajo, además pasarán a ser individuos preocupados con los asuntos relacionados con la vida pública de sus ciudades. Al verse urbanizado el modo de socialización en la sociedad moderna, se dio el surgimiento de movimientos de trabajadores ideologizados. De ser una masa sustentadora de gobiernos populistas, tan abundantes en América latina en la mitad del siglo pasado, pasó a ser una masa garante de poder popular, ¿en qué medida ese poder popular estaba influenciado por la ideología de los partidos de izquierda?.

Gran parte de la posición de los trabajadores ante la crisis del gobierno popular será obedecer lo dictado por el mayor partido obrero, el PC, ante la diferencia de estrategia en la izquierda entre los moderados que llamaban sus militantes a no parar la producción en las fábricas, para así contribuir a cumplir con el Programa de gobierno, y la posición de los sectores más radicales, como el MIR o el MAPU O-C, y sectores del PS, que incitaban a los trabajadores a hacer huelga y asumir la co-gestión al interior de las empresas, al mismo tiempo que llamaba al gobierno de Salvador Allende a ampliar el área de propiedad social de la economía, lo que llevará a una fragmentación de la base de la UP. El PC chileno fue el mayor partido comunista de América latina de los que antecedieron al golpe cívico-militar del 11 de septiembre.

En octubre de 1972, ante las acciones de la burguesía de desestabilizador de la sociedad, el acaparamiento de bienes para crear desabastecimiento y una creciente tensión social, el gobierno decreta el estado de emergencia. En el movimiento laboral se constituyen los Cordones Industriales, las Juntas de Abastecimientos y Precios (JAP) y otras formas de participación popular en las empresas. La influencia del cordón en las políticas de la Unidad Popular para

el fortalecimiento del área social, verificable en la actividad del Congreso y el Poder Ejecutivo en un contexto de radicalización de la lucha de clases como la que vivía Chile no era, pues, sorprendente que las masas populares se “desbocaran”, se trataba de una asociación política que defendía al gobierno manteniéndose en los límites legales.

Os Cordões Industriais podem ser caracterizados como a organização territorial conformada por fábricas de diversos setores produtivos que visava, além da organização política, mantendo o permanente debate entre os líderes locais, as ações conjuntas para a manutenção da produção sob o controle dos trabalhadores. Muitas destas ações consistiam em troca de mercadorias e peças, na união para a venda de produtos nas *poblaciones* em feiras populares, na ação conjunta em tomas, atos de solidariedade em outras fábricas e ações conjuntas com *pobladores*. Mas o método que realmente potencializou a capacidade mobilizadora dos Cordões foi o das "tomas" de industrias que se deu em grande quantidade. Por meio das tomas, se enfraqueceu a posição dos patrões dentro de suas próprias fábricas e aumentou as coordenações de trabalhadores. Nasceram assim os cordões de Vicuña Mackenna e Estación Central em Santiago e de Hualpencillo em Concepción, em decorrência da paralisação de outubro. (CURY, 2010; 86)

El gobierno y los partidos mayoritarios de la UP no veían con buenos ojos las acciones cada vez más osadas e independientes de los cordones. Para entender el sentido de los trabajadores ante el desmoronamiento del gobierno popular, analizaré una carta dirigida al "compañero" Presidente, quienes se dirigen a Salvador Allende eran la Coordinadora Provincial de Cordones Industriales, el Comando Provincial de Abastecimiento Directo y el Frente Único de Trabajadores en conflicto, temen no solo por el termino del gobierno popular, también a un régimen fascista implacable y criminal. Se le pide al compañero presidente que cumpla con el Programa de gobierno, que los trabajadores no votaron en 1970 por una persona y si por un programa. Apelan a lo manifestado en el primer capitulo del Programa de gobierno que hace referencia al poder popular. A continuación siguen los principales aspectos de la carta dirigida a Salvador Allende.

Tabla 1: Principales aspectos carta de los Cordones Industriales a Salvador Allende

Sabemos que en la historia de las revoluciones han habido momentos para replegarse y

momentos para avanzar; pero sabemos, tenemos la certeza absoluta que en los últimos tres años podríamos haber ganado no sólo batallas parciales sino la lucha total; haber tomado en esas ocasiones medidas hicieran irrevocable el proceso, después del triunfo de la elección de regidores de 1971, el pueblo clamaba por el plebiscito y la disolución de un congreso antagónico.

Y ya el 29 de junio, cuando los generales y oficiales sediciosos, aliados al Partido Nacional, Frei y Patria y Libertad se pusieron francamente en una posición de ilegalidad, se podría haber descabezado a los sediciosos, y apoyándose en el pueblo y dándole responsabilidad a los generales leales y a las fuerzas que entonces le obedecían, haber llevado el proceso hacia el triunfo, haber pasado a la ofensiva.

Y el 4 de septiembre, el tercer aniversario del gobierno de los trabajadores, mientras el pueblo, 1.400.000 salíamos a saludarlo, a mostrar nuestra decisión y conciencia revolucionaria, la FACH allanaba MADEMSA, MADECO, RITTIG, en una de las provocaciones más insolentes e inaceptables, sin que exista respuesta visible alguna.

Por lo tanto, le exigimos a Ud., compañero Presidente, que se ponga a la cabeza de este ejercito sin armas, pero poderoso en cuanto conciencia y decisión, que los partidos proletarios pongan de lado sus divergencias y se conviertan en verdadera vanguardia de esta masa organizada pero sin dirección.

Le advertimos compañero, que con el respeto y la confianza que aún le tenemos, si no se cumple con el programa de la Unidad Popular, si no se confía en las masas, perderá el único apoyo real que tiene como persona y gobernante y que será responsable de llevar al país, no a una guerra civil que ya está en pleno desarrollo, sino que a la masacre fría, planificada de la clase obrera más consciente y organizada de Latinoamérica, y que será responsabilidad histórica de este gobierno llevado al poder mantenido con tanto sacrificio por los trabajadores, pobladores, campesinos, estudiantes, intelectuales, profesionales, a la destrucción y descabezamiento quizás por qué plazo y a qué costo sangriento, de no sólo el proceso revolucionario chileno sino también el de todos los pueblos latinoamericanos que están luchando por el socialismo.

Los trabajadores exigen se cumpla la palabra en el plano institucional de implementar una Cámara Única, de la Asamblea del Pueblo, de un Tribunal Supremo con miembros designados por la Asamblea del Pueblo, así también como en el Programa queda claro que no habrá represión por parte de las FFAA. Se cuestionan además ¿dónde está el nuevo Estado?, sienten que Presidente no le tiene confianza a las masas, su único apoyo popular.

Los trabajadores exigen que se les consulte sobre las políticas de la UP, cuando el octubre los trabajadores hicieron frente al paro patronal, y se mantuvo la producción, el abastecimiento, el transporte, dirán que el Presidente no les tuvo confianza. La instauración de un gabinete civico-militar fue una bofetada al

movimiento obrero. Sumado a la inclusión de dos integrantes de la CUT que perdieron la confianza de las bases de la clase obrera, en su organismo máximo.

Para no llegar a la crisis al gobierno popular le faltó decisión revolucionaria, confianza en las masas. Uno de los puntos más cuestionados en la carta es el principio de legalidad. No se les castiga a la derecha que comete actos ilegales, por ejemplo, no se les desafuera a los políticos de la oposición Onofre Jarpa o Eduardo Frei financiados por la ITT, la multinacional de comunicaciones más importante de capital norteamericano, y se permite la represión en fabricas y poblaciones.

Solo hay dos alternativas ante la crisis del gobierno popular, o la dictadura del proletariado o el orden fascista. Los trabajadores asociados en cordones industriales exigen:

1 Requisición de los camiones, por los organismos de masas, y la creación de una empresa estatal de transportes

2 Se le aplique la Ley de Seguridad Interior del Estado al Colegio Médico, para que nunca más esté en las manos de mercenarios

3 Que se pare con las movilizaciones de los camioneros, que se establezcan la distribución directa, los almacenes populares, la canasta popular. Que se pase al área social las industrias alimenticias que aún no están en las manos del pueblo.

4 Frente al área social, que no se devuelva ninguna empresa donde la mayoría de los trabajadores pidan por ser intervenida, sino que esta pase a ser área determinante de la economía. Que se fije una nueva política de precios. Que la producción y distribución de de las industrias del área social sea discriminada. No más producción de lujo, que se ejerza un verdadero control obrero sobre ellas.

5 Que se derogue la Ley de Control de Armas, que sólo ha vejado a los trabajadores, con los allanamientos a la industrias y poblaciones que sirve como ensayo sedicioso de las FFAA, que así estudia la organización y la capacidad de respuesta de la clase obrera.

6 Frente a la inhumana represión a los marinos en Valparaíso y Talcahuano se exige la libertad a los hermanos heroicos. Que se identifique y castigue a los culpables.

7 Frente a la muerte de los hermanos de Cautín, exigimos juicio público y castigo a los culpables

8 Para todos los implicados en derrumbar el gobierno legítimo, pena máxima.

9 Frente al conflicto del Canal 9 de Televisión, que este medio de comunicación de los trabajadores no se entregue

10 Protestamos por la destitución del ex sub-secretario de Transporte

11 La defensa al embajador de Cuba, y la expulsión del embajador de EEUU

12 Exigimos la defensa y protección de Carlos Altamirano, Mario Palestro, Miguel Enriquez, Oscar Garretón, perseguidos por la derecha y la Fiscalía Naval.

El surgimiento de los Cordones Industriales inaugura una experiencia auténtica de poder popular en la vía chilena al socialismo, le imprimió otro ritmo y carácter a la “revolución dentro del orden” y a las acciones de los trabajadores, estableciendo iniciativas para avanzar hacia un proceso revolucionario más radical, posicionándose contrarios a las propuestas de la CUT y del gobierno, aunque que para apoyarlos y defenderlos, la iniciativa de los Cordones Industriales consiguió mantener las actividades de producción, combatir el boicot de la derecha de desabastecimiento, y mejorar a la productividad nacional, apoyándose en pequeños núcleos de poder popular como los Comandos Populares o los Comités de Vigilancia, constituyeron formas de organización de asociaciones políticas en vacíos que dejó el gobierno de la UP, y que dieron sentido a una organización autónoma de los trabajadores, que en los momentos más difíciles de la izquierda, supo mantener una postura propia de la clase obrera, en la defensa de los intereses populares.

2 LA VÍA CHILENA AL SOCIALISMO

La vía chilena al socialismo es un experimento sin paralelo en la historia de las izquierdas latinoamericanas. Es una propuesta de transición al socialismo en los marcos de la democracia, la legalidad y el orden. Las revoluciones hasta entonces conocidas en el siglo pasado, como la de Rusia (1917), la de China (1949) y la revolución de Cuba (1959), habían experimentado variados niveles de violencia. La vía chilena pretendía llegar al socialismo de forma pacífica, al contrario de lo establecía la teoría leninista del partido único y del asalto al poder. Su principal peculiaridad fue obtener el poder por el camino de la democracia representativa mediante voto que constituya el gobierno popular, para luego ocupar todos los espacios de poder mediante los órganos del Estado. Se caracteriza por el respeto a la institucionalidad vigente, las libertades políticas y la no violencia para acceder al poder.

El gobierno de la Unidad Popular (UP), encabezado por Salvador Allende, fue formado por los partidos políticos de izquierda, con gran influencia de los partidos obreros PC y el PS. La totalidad de los partidos en alianza mediante la UP son el Partido Radical (PR), Partido Socialista (PS), Partido Comunista (PC), el Movimiento de Acción Popular Unitario (MAPU), Partido Social Demócrata (PSD), Partido de Izquierda Radical (PIR), la Acción Popular Independiente (API), la Izquierda Cristiana (IC) juntos al MAPU Obrero Campesino (MAPU-OC). El Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR) al no ser un partido político tradicional inmerso en la competencia de sufragios, fue un partido que colaboró con la UP desde una posición de extrema izquierda, hasta salir de la coalición al convocar la "Asamblea del Pueblo" en la ciudad de Concepción el año 1972 y con aquello quebrar uno de los principios de la vía chilena sobre el principio de legalidad.

La vía chilena al socialismo se caracteriza por dirigir la revolución dentro de los márgenes legales a los que fue restringida la participación a los sectores populares, respetando los distintos poderes del Estado y asegurando su autonomía con respecto al gobierno de la coalición popular. Eso en el ámbito del sistema político representativo, o sea, en los pasillos del Congreso, los comités de partido, etc., mas no sólo en ese ámbito, ya que la revolución en desarrollo contó con

diversos actores que confluyeron en un proyecto nacional, escritores, artistas, pobladores y brigadas de propaganda revolucionaria harán sentir un clima festivo en las manifestaciones artísticas y culturales como la Brigada Ramona Parra, o el grupo musical Quilapayún, por ejemplo, se encargaron de transmitir un discurso revolucionario de una solidaridad orgánica donde todos los excluidos del orden económico y social, se sintieran parte del proceso revolucionario chileno.

El sistema político de una democracia liberal ampliada, permitió mediante la vía electoral en 1970 que la coalición de izquierda, que hacía varias elecciones venía disputando puestos en los diversos poderes del Estado vía sufragio popular, llegara a la cabeza del poder Ejecutivo a un masón, socialista marxista-leninista, líder del frente popular, al Dr. Salvador Allende. El sistema político chileno se sustentaba en una tradición republicana que mediante la democracia representativa elegía a sus gobernantes según el modelo de gobierno que las clases dirigentes imponían para la mayoría del país. De esta manera los partidos aceptaban la competencia vía electoral, pasando a captar militantes y votos en un sistema político que venía modificando su ya tradicional composición de fuerzas, ganando posiciones los partidos de izquierda, quienes representaban en su mayoría a los sectores vulnerables, correspondiente a la mayoría de la población que paulatinamente fue siendo incorporada al universo electoral.

Gran mayoría electoral quienes vivían en los márgenes de la sociedad, inmersos en un problema social generado por la migración campo ciudad y la incapacidad de las metrópolis de satisfacer los servicios básicos a la población, fenómeno social vivido a lo largo del siglo veinte denominado como cuestión social. "Su ilusión pacifista es, por tanto, estructuralmente frágil, porque busca modificar el contrato social anterior e intentar cambiar los acuerdos sobre fines sustantivos no es gratis." (MOULIAN, 1997a; 84). Formaban parte de la cuestión social trabajadores campesinos que aún recibían su salario en forma de fichas como sucedía en gran parte del territorio nacional. Asalariados e informales, desempleados, madres solteras desempleadas, etc., la cuestión social se convirtió también como una fuerza política del sector social debido a la participación amplia de personas con o sin ideología que buscaban salir de las condiciones miserables de vida, fuerza popular que encontró en los partidos de izquierda un vehículo de representación tradicional, que que pasarán a votar

debido a las modificaciones del antiguo voto censitario, que excluía entre propietarios y no propietarios.

Este nuevo sector social que se constituía como un nuevo actor en el sistema político de alianza de clases (y estamentos) mediante los partidos tradicionales, buscaba un gobierno que otorgara mayor participación política, mayor libertad social, mayores beneficios y mejores condiciones de vida para las clases medias, campesinas y trabajadoras.

Frente a un sindicalismo de clase que instrumentalizaba la cuestión social, las oligarquías se vieron obligadas a abrir el espacio político y a iniciar "una democratización por la vía autoritaria" (Touraine, 1961) que ayudó a neutralizar las presiones crecientes que ejercían los sindicatos en la estructura política. (ZAPATA, 2010; 134)

La institucionalidad política se funda en una clase dominante que negocie las condiciones del "sistema de contrabalances" con las clases subalternas, o en una fuerza hegemónica que imponga sus normas y condiciones para su perpetuación. En la teoría el discurso humanista, la realidad se ve expresada en el lema de la patria *Por la razón o la fuerza*, donde en última instancia siempre ha primado la represión. La unidad republicana hasta antes de la llegada del primer gobierno socialista electo democráticamente, fue garantizada por los sectores de centro, el centro de los sectores dominantes, equilibrio excluyente que se vio quebrado por los nuevos sectores en acceder a las instituciones gracias a la presión en las urnas y la protesta callejera de la fuerza popular.

Los partidos tradicionales que utilizando sus canales de participación en los diversos poderes del Estado, mantuvieron una "armonía" en la distribución de puestos y posiciones dominantes al interior del Estado, mas no consiguieron representar a la mayoría de los habitantes, los cuales al no verse contemplados buscaron en el momento más alto de la crisis, sus caminos propios de actuar, sin embargo no poseer una fuerza real, que según la tradición anterior a la experiencia chilena debiera recurrir a tomar el poder burgués por la fuerza.

Es posible imputarle a la acción de la Unidad Popular el siguiente supuesto ingenuo: que los empresarios reaccionarían con un respeto filantrópico-patriótico ante las decisiones de la

autoridad o se someterían por la fuerza pacífica de las masas movilizadas. Ese optimismo era una ficción, consecuencia de la invención de Chile como una sociedad que aguantaba todos los experimentos políticos, una sociedad que siempre encontraba la forma de regular la conflictividad (MOULIAN, 1997b; 162)

Sin embargo la lectura de Tomás Moulian, muchos militantes de partidos tradicionales influidos por el “optimismo ficticio”, esperaron la respuesta de la burguesía nacional e internacional en los marcos de la legalidad, como también esperaron que sus partidos adquirieran una práctica popular. La Democracia Cristiana debido a su carácter de partido fraccionario con una tenue unidad al interior de sus filas, vio migrar militantes que no se sintieron más representados por el tradicional poder oligarca, que comandó la asociación política en la UP a la cual pertenecían, hasta por tradición familiar. Partido ínter-clasista, con militantes de sectores populares, no supo levantar las demandas de muchos de sus miembros, al buscar ser el centro del sistema, terminó por actuar en la derecha del espectro político, en gran medida por las presiones hacia el comité del partido por los sectores acomodados que veían como sus intereses e veían sobrepasados y vieron en la DC el único partido capaz de hacerle frente a la UP.

La DC en la correlación de fuerzas dentro del sistema político, le permitía a la oligarquía a mantener el orden institucional, en cargos en el gobierno, cantidad de votos, ideología, entre otros, al mismo tiempo que creaba la falsa idea de partido popular (a ratos populista) que estaba buscando crear políticas sociales para los sectores más desfavorecidos.

El gobierno de Salvador Allende no sólo se enfrentó a la reacción de la burguesía nacional y al boicot de Estados Unidos para desestabilizar y causar lo que Giovanni Sartori define como polarización extrema del sistema político. Dentro de la Unidad Popular los partidos que la componían tuvieron una diferencia ideológica y de acción que ante el problema de la producción de las industrias, entre otras en su gobierno se generó una fractura. Desde el oficialismo el PC y el PS abogaron y condujeron a sus militantes mediante los sindicatos a seguir produciendo para la economía nacional no parase de producir.

El MIR por su parte tendrá una actitud distinta, para el Movimiento de Izquierda Revolucionaria con Miguel Enriquez a la cabeza y Ruy Mauro Marini

dentro de la Cúpula del partido, en 1972 llaman a avanzar sin transar, asumirán la acción directa de la huelga y la co-gestión al interior de las fábricas, dentro del Área Social del Estado, en el ámbito de la participación en los sindicatos,

Son variados los temas de desencuentro de los partidos constituyentes de la UP, destacan controversias como el rol de las F.F.A.A, la ampliación del Área Social de la Economía, el fortalecimiento del poder popular, etc. El rol de dirección de la UP, por tanto, fue una posición conflictiva, en donde el mandatario tuvo que lidiar con los problemas internos de la coalición, así como con la extrema izquierda que exigía acciones más radicales, con la derecha y sus grupos paramilitares y la sedición extranjera a cargo de E.E.U.U.

Si una comunidad política es centrífuga a todos los niveles -a nivel electoral, al parlamentario y el de dirección de los partidos-, entonces está condenada. Eso es lo que ocurrió en los tres últimos años de la República de Weimar y durante la presidencia de Allende en Chile. (SARTORI, 2005; 190)

El equilibrio de los poderes del Estado, desde la Constitución de 1925 estaba cargado hacia el poder Ejecutivo, siendo la presidencia de la República una posición fundamental en el sistema político. De esta manera la centralidad del poder durante todo el periodo de la Unidad Popular se representaba en la figura de Salvador Allende. La Democracia Cristiana auto denominado partido de centro, que entre 1945 y 1973 mantuvo una posición ideológica cambiante, no representan en sus actos un actor central, más bien actuaron en una política de defensa de intereses del antiguo orden a la derecha del área política.

2.1 REPRESENTATIVIDAD ELECTORAL DE SALVADOR ALLENDE

El proyecto de la vía chilena al socialismo fue una experiencia única en América latina, y sirvió de inspiración para gran parte del euro comunismo en Europa, especialmente en Italia y Francia, países donde los partidos obreros sumaban mucha fuerza en el poder Legislativo de sus países, en el caso chileno, los partidos obreros tenían una fuerte presencia popular, mas no un protagonismo en el Congreso, para compensar esa falta de correlación de fuerzas de izquierda en el sistema político, el papel de Salvador Allende será fundamental como un estadista

que evitará la polarización entre la UP y la DC, partido que contaba con simpatizantes del gobierno popular del cual dependía Salvador Allende para llevar a cabo su programa de gobierno respetando las libertades políticas. No tan solo con la Democracia Cristiana deberá mediar el presidente, al interior de su coalición también será necesario una figura central que evite la centrifugación acelerada de las fuerzas políticas de izquierda, que en el rol de la cabeza del poder Ejecutivo encuentran un consenso para seguir con a revolución en desarrollo.

Para Tomás Moulian en su libro *Conversación interrumpida con Allende* la misión imposible de Salvador Allende era conseguir pactar con el centro para neutralizarlo, estrategia que en la visión del autor estaba lejos de concretizar debido al contexto de crisis político y social hacia la mitad del gobierno de la UP, apareciendo el escenario de una polarización de la sociedad una realidad recurrente que imposibilitaba la confluencia de fuerzas. La estrategia de los sectores más radicalizados de la izquierda, quienes asimilaban la dinámica y la atmósfera revolucionaria buscaron el “vaciamiento” del centro, o sea, sumar más fuerzas de izquierda a las posiciones estratégicas del proceso. El mismo autor referido, en su libro *Chile actual anatomía de un mito* hará notar la acentuada ideologización del discurso de la UP sin tener un sustento realista en la institucionalidad chilena. La supuesta institucionalidad que defendían sectores de la izquierda más tradicional, se basaría en la represión sistemática de la población, y no en la democracia representativa que Salvador Allende consideró como la particularidad el sistema político chileno que haría posible la experiencia revolucionaria pacífica.

La izquierda de la década del sesenta no era muy sensible al argumento “maquiavelista”. (...) Sólo podía aceptarlas cuando le llegaban traducidas al término mágico de “correlación de fuerzas”. (...) Una parte de esa izquierda se interesaba en la ampliación del “frente”, en atraer cristianos y capas medias.

Por ello no es de extrañar que su presentación de la “vía chilena” alcanzaba a veces un lirismo que escamoteaba las dificultades. (MOULIAN, 1997a; 84)

Según Tomás Moulian, más allá del discurso “irresponsable” de la UP, el triunfo de las aspiraciones populares en las elecciones presidenciales de 1970 fue el resultado de la apropiación de posiciones de poder tradicionales por sectores

populares, ganando representación electoral, mas eso no fue suficiente en la correlación de fuerzas, ya que al no poseer hegemonía para liderar el proceso, la UP se vio obligada a pactar con la DC en las famosas Garantías Constitucionales, con su principal partido opositor, que a ratos esbozó mas que un discurso irresponsable, un discurso populista, y el más próximo rival parlamentario, de las principales medidas del gobierno revolucionario. Ya en una década anterior, la de 1960, fue un contexto de ardiente revuelta popular que obligaron al gobierno de Eduardo Frei Montalva (DC) a generar profundos cambios en los modos de apropiación del capital internacional, dentro de las medidas populistas del líder de la DC, destaca su Chilenización del Cobre, política anterior a la Nacionalización del Cobre de la UP que buscó moderar las aspiraciones de estatizar el sector estratégico de la economía para el beneficio popular mediante el Estado. Las reformas de la DC consideraron siempre cambiar los modos de producción dentro de los márgenes del mercado.

El triunfo por una mayoría simple de Salvador Allende sobre los candidatos de la DC, Rodomiro Tomic, y del PN Jorge Alessandri, el candidato de la UP se vio obligado a aceptar la disposición constitucional de consultar al poder Legislativo sobre la legitimidad de la ascensión al poder de la participación amplia sobre la clase dominantes por no poseer la mayoría absoluta, del cincuenta por ciento más uno. El candidato de la derecha, del Partido Nacional y la Democracia Radical, Jorge Alessandri (Independiente) logró 34,9% esto es, menos de 40.000 y Radomiro Tomic un 27,8%, mientras que Salvador Allende obtuvo un 37% del total de los votos.

La principal lección que se debe extraer de la experiencia chilena es que la combinación de una elección presidencial directa con una pauta de centrifugación y polarización impide que se solidifique un polo de centro, lo cual crea la variante más débil y más indefensa de un sistema inherentemente frágil. (SARTORI, 2005; 210)

Hacia finales del gobierno de Salvador Allende se verá la insostenible situación de un gobierno que ante la centrifuga correlación de fuerzas, el boicot imperialista y la respuesta de la contrarrevolución burguesa, verá como la revolución en desarrollo se ve empañada por medidas desde el Congreso que buscan estancar las políticas democráticas de defensa de la vía chilena.

Tabla 2: Representación electoral parlamentaria 1969.

PS	PCCh	PR	PDC	PN
15,1	16,6	13,4	31,1	20,9

(SARTORI, 2005; 209)

Mientras en 1969, un año antes de la elección de Salvador Allende, los dos partidos obreros más grandes, el PS y el PC (PCCh) sumaban un 31,7 % de apoyo para las reformas de la UP en el Congreso, el objetivo del futuro presidente electo fue sumar a ese porcentaje el 13,4 representado por el Partido Radical (PR), y mucho más importante, sumar el 31,1 % de la DC, misión casi imposible, considerando la poca observancia de los notables con su partido, que si bien compartían muchos preceptos con la UP, dejaba en libertad de acción a sus parlamentarios, primando el interés personal, o el de la clase dominantes que buscaba mantener sus beneficios mediante parte de la DC y la fuerza del no menos importante 20,9% del Partido Nacional. En otras palabras, en 1969 la UP tenía representación en un 45,1% de total del Congreso, entre diputados y senadores, sin embargo, parte de la DC apoyaba el proyecto popular de la UP, con lo que esa cifra no consideraba el total de representación. Fue un apoyo electoral suficiente para que la victoria por mayoría simple fuese ratificada por el congreso.

Ya hacia finales del gobierno socialista, en marzo de 1973 el cuadro da cuenta de una fragmentación de los partidos políticos tradicionales, de la DC surgirá el MAPU, y del MAPU a su vez surgirá el MAPU-OC (Movimiento de Acción Popular Unitaria -Obrero Campesino); del PR nacerá la escisión de la Izquierda Radical (IR). El aumento de partidos políticos, y la marcada distancia ideológica, harán dificultosa la labor de Salvador Allende, al mismo tiempo que se hacen sentir las fuerzas centrifugas que harán que la revolución en desarrollo tenga un camino turbulento que la llevará a perder, en el seno del sistema político, su sustento de unidad de coalición popular. En ese escenario la DC, sin sus militantes más radicalizados, alcanza un 33,3% de representación, el PN aumenta a 22,7% respecto cuatro años atrás, y las demás fuerzas de izquierda y centro izquierda representan un 40,6% cinco puntos menos que en 1969. Esos datos muestran en el plano Legislativo la polarización de la sociedad al mismo tiempo que muestra una

fragmentación en un clima revolucionario que hace actuar con más decisión a miles de militantes que buscan un modo de acción más directa.

Tabla 3: Representación electoral parlamentaria de marzo 1973

PS MAPU Izq. Crist.	PCCh API	PR	PDC	Rad. Dem. Izq. Rad	PN
18,7	16,7	3,3	33,3	1,3	22,7
1,3	1,3			0,7	
0,7					

(SARTORI, 2005; 209)

Tras las elecciones parlamentarias de 1973 la UP salió fortalecida gracias al apoyo de los sectores populares obtenido en el voto popular, la principal fuerza al gobierno fue el hecho de dejar a la derecha sin los dos tercios del total de los votos, capacidad necesaria para de realizar el “golpe pacífico” contra el gobierno de Salvador Allende. La experiencia chilena al socialismo a esa altura representaba interés en todo el mundo, especialmente de las potencias ideológicas que veían en Chile una posibilidad de afianzar la hegemonía en plena Guerra Fría. Tal es el caso del gran coloso socialista ruso, quien acompañó, financió y asesoró al PC chileno. La situación del contexto chileno en 1973 según observadores de la URSS en América latina:

La agrupación de los partidos opositores fue apoyada por los votos de 2 millones de electores (54%), pero no ha logrado su principal objetivo: conquistar dos tercios de escaños del Parlamento. Fracasaron los planes de la oposición de usar el Parlamento para el llamado "golpe pacífico" y para destituir al gobierno "constitucionalmente".

Después de las elecciones, la Cámara de Diputados está constituida por 150 parlamentarios. Los partidos integrantes del bloque de la Unidad Popular aumentaron a 63 diputados el número de sus representantes (antes tenían 57), entre ellos 23 comunistas (antes eran 22), 28 socialistas (antes eran 14), 5 radicales (antes eran 12), 1 de Izquierda Cristiana (antes eran 9); también fueron elegidos dos representantes del MAPU y dos del API, que anteriormente no estaban representados en la Cámara de Diputados.

El bloque opositor disminuyó su representatividad en la Cámara de Diputados de 93 escaños a 87. Como antes, los principales partidos de oposición siguen siendo el PDC (con 47 diputados) y el Partido Nacional (con 32 diputados).

En la nueva composición del Senado (50 miembros) después de las elecciones, el bloque de izquierda tendrá 20 senadores (antes tenía 18), incluyendo 9 el Partido Comunista (antes tenía 6) y 7 del Partido Socialista (antes tenía 5). La oposición tiene en la nueva composición del Senado 30 escaños, 19 de los cuales pertenecen al PDC y 8 al Partido Nacional. (DEPARTAMENTO DE LOS PAÍSES DE AMÉRICA LATINA, MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES DE LA URSS, IN: ULIÁNOVA, 2000; 142)

En el mes de marzo de 1973, en las elecciones legislativas, la Unidad Popular obtiene el 43,4% de los votos lo que impide un derrocamiento constitucional. En junio los militares comienzan a aplicar la ley de control de armas aprobada por la oposición el año 1972. Esta ley es aplicada exclusivamente en fábricas, poblaciones y organizaciones populares, y su única consecuencia es un aumento de las tensiones. En el sistema político el bloqueo parlamentario a esta altura ya es total.

Pese a ganar por un margen mínimo a sus opositores, el gobierno popular no pudo asegurar su hegemonía mediante la mayoría parlamentaria, no pudiendo remediar los problemas que venían arrastrándose hace meses, ante un panorama de desgobierno, y ante el llamado de Salvador Allende de llamar a un plebiscito para apoyar la gestión del gobierno (que a todas luces ganaba, en vista de los datos obtenidos de las elecciones parlamentares), la oposición aprimoró el golpe de Estado realizado el 11 de septiembre de 1973 por la Junta de Gobierno de las FFAA, con Augusto Pinochet a la cabeza.

2.2 DISCURSO DE SALVADOR ALLENDE SOBRE LA VÍA CHILENA AL SOCIALISMO

En abril de 1971 se dieron las elecciones municipales en donde los partidos de la Unidad Popular obtienen un 51% de los votos. El 21 de Mayo, fecha conmemorativa de la historia republicana chilena, Salvador Allende lee su primer

mensaje ante el Congreso pleno, lugar donde expone la vía chilena al socialismo. Su discurso define la vía chilena, ante un año de gobierno marcado por la constante negociación de la UP con la DC, en una constante estrategia de alinear las fuerzas sociales hacia el centro, en donde la figura del Presidente de la República, se equipara en poder relativo con el poder Legislativo, especialmente con los sectores más conservadores de la Democracia Cristiana, para la aprobación de las diversas políticas que hacían parte del programa del gobierno en el Congreso. Los tópicos a los que Salvador Allende hace referencia en su discurso, y que serían los puntos esenciales del proceso revolucionario son i) Superación del capitalismo, ii) Nuestro camino al socialismo, iii) El principio de legalidad, iv) Las libertades políticas, v) La violencia, vi) Lograr las libertades sociales.

Tabla 4: Las principales propuestas de Salvador Allende

TÓPICOS	CONCEPTOS CLAVES	IDEAS
Superación del Capitalismo	Vía revolucionaria nuestra, la vía pluralista.	Gobierno de base pluri-clasista. Correlación de fuerzas.
	Segundo modelo de transición a la sociedad socialista.	Chile es la primera nación de la Tierra llamada a conformar el segundo modelo de transición a la sociedad socialista, aún cuando la lógica indicase que serían naciones más desarrolladas como
	Parlamento del pueblo.	Francia o Italia, las cuales poseen poderosos partidos obreros de orientación marxista.
	Institucionalizar la vía política hacia el socialismo.	El parlamento del Pueblo se legitima en el sufragio popular. Las Fuerzas Armadas chilenas y el Cuerpo de Carabineros, guardando fidelidad a su deber y a su tradición de no interferir en el proceso político, serán el respaldo de una ordenación social que corresponda a la voluntad popular expresada en los términos que la Constitución establezca.
		Institucionalizar la vía política hacia el socialismo, y lograrlo a partir de nuestra realidad presente, de sociedad agobiada por el atraso y la pobreza propios de la dependencia y del subdesarrollo.

Nuestro Camino al Socialismo	Pueblo como el actor de nuestro proyecto y como legitimador de nuestra acción.	Un modelo nuevo de Estado. Ruptura con el subdesarrollo para la creación socialista.
	Puntos esenciales del proceso revolucionario:	Vamos al socialismo por el rechazo voluntario, a través del voto popular, del sistema capitalista y dependiente cuyo saldo es una sociedad crudamente desigualitaria, estratificada en clases antagónicas, deformada por la injusticia social y degradada por el deterioro de las bases mismas de la solidaridad humana.
		Legalidad; la institucionalidad; las libertades políticas; la violencia; la socialización de los medios de producción
		Nuestro objetivo no es otro que la edificación progresiva de una nueva estructura de poder fundada en las mayorías, y centrada en satisfacer en el menor plazo posible los apremios más urgentes de las generaciones actuales.
El principio de legalidad	Constitución de orientación socialista	Prioritario la propiedad social de los medios de producción El principio de legalidad y el orden institucional son consubstanciales a un régimen socialista
	Respetar el Estado de Derecho	El sistema bicameral en funciones es reemplazado por la Cámara Única.
Las libertades políticas	Bloque social unido en su condición común de asalariados	La existencia de clases y sectores sociales con intereses antagónicos y excluyentes, y la existencia de un nivel político desigual en el seno de una misma clase o sector.
	Coalición multipartidista	Y en el enfrentamiento diario de sus intereses con los de la clase dominante se sirve de los mecanismos de confrontación y resolución que el sistema jurídico institucional establece.
	Reconocer a la Oposición las libertades políticas dentro de los límites institucionales	

La violencia	Conquistar el poder político sin verse obligado a utilizar las armas	Nuestro pueblo aspira legítimamente a recorrer la etapa de transición al socialismo sin tener que recurrir a formas autoritarias de gobierno
	Contra las limitaciones de una democracia liberal	Violencia institucionalizada del sistema capitalista.
Lograr las libertades sociales	La revolución social y económica exige años, para penetrar en la conciencia de las masas	Ello obliga al Gobierno a actuar con una total identificación e integración con las masas, a interpretarlas orientándolas
	El pueblo chileno en proceso ascendente de madurez y de organización, ha confiado al Gobierno Popular la defensa de sus intereses	Para organizar las nuevas estructuras, hacerlas operantes y ajustarlas a las otras. Imaginar que se pueden saltar las fases intermedias es utópico. No es posible destruir una estructura social y económica, una institución social preexistente, sin antes haber desarrollado mínimamente la de reemplazo
	En movilización permanente y multiforme.	Superar el reformismo: la Democracia Cristiana que deberá manifestar su consecuencia con los principios y programas que tantas veces expuso al país

El primer tópico trata sobre la superación del capitalismo, cabe destacar que la vía chilena es pensada para una nación moderna, eso quiere decir, que el programa de Salvador Allende piensa en una sociedad mayoritariamente afectada por la vida industrial, si bien está la excepción del campo que funcionaba como un régimen semi-feudal, en última instancia se ve afectado por el capitalismo al pensar las actividades de producción a gran escala, que especula con sus ganancias en el sistema financiero de las capitales.

Para superar el socialismo el presidente electo considera cuatro aspectos fundamentales, el primero es considerar la vía chilena como una vía pluralista, eso quiere decir, incluir a las clases medias, cristianos influidos por la teología de la iglesia, profesionales liberales, el poder popular, etc. es el primer punto de su discurso y deja claro que su modelo es una profundización de la democracia. En ese sentido es el segundo punto dice referencia a la particularidad de la vía chilena en el panorama mundial de la época, al decir que se trata del

segundo modelo de transición a la sociedad socialista, siendo Chile la primera nación que se desliga de la vía ortodoxa de la Unión Soviética, Cuba, China etc, y propone un socialismo inclusive, antes que naciones con partidos obreros más constituidos.

El tercer punto para superar el socialismo es crear un Parlamento del Pueblo, el Parlamento popular se sustentará en el sufragio popular así como en la Constitución, al hacer referencia a las F.F.A.A. y Carabineros, lo hace para legitimar el gobierno socialista en los diversos poderes del Estado, es por eso que no ha de extrañar que hacia mediados de su gobierno, y en los momentos más difíciles, en medio de disidencia interna de la DC, militares asumieran ministerios estratégicos del gobierno. El cuarto punto de institucionalizar la vía chilena al socialismo resume el sentido de la revolución para Salvador Allende, que todos los actores del sistema político terminen por aceptar la revolución en desarrollo como la voluntad del pueblo.

El segundo tópico se refiere a nuestro camino al socialismo, y es el tópico fundamental de su discurso, en primer lugar pondrá al pueblo como el actor principal del camino al socialismo, el cual mediante el voto popular busca superar una sociedad desigualitaria, estratificada en clases antagónicas, deformada por la injusticia social y degradada por el deterioro de las bases mismas de la solidaridad humana. Para el camino al socialismo son fundamentales algunos puntos: la legalidad, la institucionalidad, las libertades políticas, la no violencia y la socialización de los medios de producción. Para dar sentido a la revolución no propondrá la dictadura del proletariado, como si lo hizo el primer modelo al socialismo, sino que la edificación progresiva de una nueva estructura de poder legitimada en las mayorías, sobre este punto queda claro el rol del presidente de confluir las fuerzas de centro hacia el gobierno popular.

Nadie en los partidos se atrevió a sacar las consecuencias de lo planteado por Allende en su discurso del 21 de mayo: que la "Vía chilena" no solamente modificaba la forma de llegar al poder, sino también modificaba el tipo de socialismo el cual no podía ser más pensado como "dictadura del proletariado" y "estatización de la economía". (MOULIAN, 1997a; 84)

El primer punto fundamental de la vía chilena al socialismo es el principio de legalidad, este principio se orienta por una Constitución de orientación socialista que respete el Estado de Derecho, tendrá como prioridad la propiedad social de los medios de producción, el principio de legalidad y el orden institucional son compatibles a un régimen socialista, esta fue la principal crítica de la derecha hacia la llegada al poder de un socialista al gobierno, y Salvador Allende lo deja claro en su discurso sobre la vía chilena, al mismo tiempo, y en concordancia con el Parlamento del Pueblo, propone la unificación del Congreso en una Cámara Única.

El segundo punto esencial de la vía chilena son las libertades políticas, que a primeras se refiere a la libertad de la oposición de actuar como tal en plena libertad, y en apego a la Constitución. El gobierno de la UP se sustenta en una coalición multipartidista, que no necesita una observancia ortodoxa de sus integrantes con los líderes de la coalición. Salvador Allende dejará claro que existen clases y sectores sociales con intereses antagónicos y excluyentes, y la existencia de niveles desiguales en el seno de una misma clase o sector. “As classes sociais falam, nas situações latino-americanas, porque operam unilateralmente, no sentido de preservar e intensificar os privilégios de poucos e de excluir os demais.” (FERNANDES, 2009; 49). Para la resolución de esos intereses antagónicos establecerá al poder Judicial como un componente legítimo del Estado para su resolución.

El tercer elemento necesario para crear el camino propio hacia el socialismo es el de la violencia, el no utilizar las armas para conquistar el poder, en este punto no encontrará un amplio consenso en la izquierda chilena, con la divergencia de grupos extremistas como el Frente Patriótico Manuel Rodríguez (Fracción del PC) y el MIR, que ante las medidas del gobierno, consideras reformistas actuarán en una línea de acción directa.

A la luz de la polarización inexorable de los actores en el sistema político chileno, en Julio de 1972, en el sur de Chile, en la ciudad de Concepción el MIR exige la formación de una Asamblea del pueblo, proposición apoyada por el MAPU y el PS, y rechazada por el PC y Salvador Allende quien condena las tendencias divisionistas en el seno de la UP.

Salvador Allende considera violenta la democracia liberal, institucionalizada en el sistema capitalista. Otra cualidad de la vía pacífica al

socialismo, es que dentro de la revolución en desarrollo no está contemplado el recurrir a formas autoritarias de gobierno.

La relación violencia-revolución se aplica a todos los grupos conocidos y la relación terror-revolución estabilizada a la mayoría de ellas. En realidad todas las que intentan pasar del capitalismo al socialismo y a todas las revoluciones capitalistas que necesitan castrar a un movimiento popular activo.

La Unidad Popular quiso escapar a esa regla y, por eso mismo, no debió autoconcebirse como revolución, porque no podía realizarla. Al hacerlo y negarse a los medios o al estar imposibilitada de obtenerlos, se convirtió en una ilusión retórica, el sueño romántico de «profetas desarmados». Los sujetos no tenían los medios para realizar los fines que anunciaban, pero creían que los conseguirían automáticamente a través del desarrollo de su práctica, es decir por algún milagro dialéctico. (MOULIAN, 1997b; 160)

El cuarto elemento primordial presente en el camino al socialismo, es lograr las libertades sociales, las libertades sociales encaminan al sujeto a empoderarse como un actor legítimo del nuevo orden institucional. Como toda revolución es un proceso pedagógico, Salvador Allende hace ver que la revolución social y económica exige años para penetrar en la conciencia de las masas, por ese motivo el gobierno debe identificarse con las masas y guiarlas hacia el camino al socialismo, el pueblo a su vez, a confiado en el gobierno popular para la defensa de sus intereses.

Para mantener viva la revolución se hace necesaria una participación activa de los sectores populares, clases medias, y todos los comprometidos con el nuevo gobierno, en una movilización permanente y uniforme, en donde en la protesta social se igualen los ciudadanos en un gobierno en común. Para lograr una nueva estructura, el compañero presidente, dejará en claro que se deben crear las nuevas condiciones sin saltarse fases intermedias, para crear la nueva estructura es necesario haber desarrollado la de reemplazo, en ese sentido, y para terminar su trascendental discurso, Salvador Allende llama a la DC a superar el reformismo, manifestando su consecuencia con los principios y programas que tantas veces expuso al país, sea durante el mandato de Eduardo Frei Montalva o más reformista aun, Rodomiro Tomic, el rival político más parecido que intentó frenar

la fuerza política popular que erigió a Salvador Allende hacia la primera posición de poder de la nación.

2.3 EL PROGRAMA DE GOBIERNO DE LA UNIDAD POPULAR

Para complementar las directrices sobre la vía chilena al socialismo dictadas por Salvador Allende al poder Legislativo, a continuación presentaré parte del Programa de Gobierno de la Unidad Popular, con el afán de entender el espectro de peticiones, convicciones y posicionamientos hacia el desafío de crear un Estado socialista. Parte del Programa de Gobierno de la UP describe el contexto nacional, apelando al nuevo actor político social que es compuesto tanto por la clase media, tanto como por los sectores que han de considerarse como poder popular. El programa es consistente en generar un quiebre entre los gobiernos reformistas que le precedían y el gobierno popular necesario para superar el subdesarrollo. Un aspecto fundamental consta con legalizar las reformas para que pasen a formar parte de la institucionalidad nacional.

Tabla 5: Los principales aspectos del programa.

TÓPICOS	CONCEPTOS CLAVES	IDEAS
----------------	-------------------------	--------------

Miseria Retroceso económico	<p>Un alto número de chilenos están mal alimentados. Según estadísticas oficiales, el 50 % de los menores de 15 años de edad están desnutridos.</p> <p>El latifundio es el gran culpable de los problemas alimentarios de todos los chilenos</p> <p>En 1966 cada chileno tenía una mayor cantidad de bienes de la que tiene hoy. Ello explica que la mayoría esté disconforme y busque una alternativa para nuestro país.</p> <p>El capital imperialista y un grupo de privilegiados que no pasa del 10 % de la población, acaparan la mitad de la renta nacional</p> <p>De cada cien escudos que los chilenos producen, 50 van a parar a los bolsillos de 10 oligarcas y los otros 50 deben repartirse entre 90 chilenos, del pueblo y de la clase media</p>	<p>Aumento de los salarios y políticas sociales</p> <p>Reforma Agraria efectiva</p>
Gobierno Popular Clase dominante	<p>El gobierno popular respetará los derechos de la oposición que se ejerza dentro de los marcos legales.</p>	<p>Gobierno pluri-clasista</p>
Clase media	<p>Se modernizará la estructura de las municipalidades. Se tenderá a transformarlas en los órganos locales de la nueva organización política, dotándolas de financiamiento y atribuciones adecuadas, a fin de que puedan atender, en interacción con las Juntas de Vecinos las necesidades de los habitantes de las comunas</p>	<p>Socializar los medios de producción</p> <p>Acumulación de fuerzas con la DC</p> <p>Descentralizar el Estado</p> <p>Asambleas provinciales</p> <p>Juntas de Vecinos</p>

Lo que traigo al análisis sobre el Programa de gobierno tiene que ver con el rol del poder popular en el gobierno de Salvador Allende. Los datos que entregan sobre el contexto nacional son preocupantes, como que el 50% de los menores de 15 años están desnutridos, para remediar la miseria, uno de las medidas más rápidas adoptadas fue la distribución inmediata del ingreso nacional. El gobierno dispuso aumento considerable de los salarios, motivo que ayudó a levantar

la economía chilena los primeros años de gobiernos, que sólo se vieron truncados por el boicot de la burguesía y el capital externo que llegó a su cima en 1972.

Para Tomás Moulian, en el momento de crisis del gobierno, el desenfreno producto de las prácticas sediciosas de la oposición que contribuyeron a la caotización, llevaron a Salvador Allende a proponer una medida populista de política económica, dadivosa en materia distributiva, como el alza salarial.

Las medidas de alzas salariales aplicadas tenían la virtuosa triple intención de reactivar la economía, de reactivar la economía, de disminuir desigualdades y de ampliar la base social del gobierno, en vista de la confrontación electoral de abril de 1971. (MOULIAN, 1997a; 87)

Para atender la falta de recursos secundarios, o sea, los servicios sociales ofrecidos por el Estado al cual deberían acceder la población más vulnerable, destaca la política de un litro de leche por niño, la cual al implementarse como política social acabó con las elevadas cifras de desnutrición a lo largo del país. Como lo decía Salvador Allende, Chile presentaba una sociedad mayoritariamente moderna, esencial en el primer capítulo al establecer al sujeto político constituyente de la fuerza política popular, pues bien, en el programa de gobierno queda claro que el gran culpable de los problemas alimentarios de todos los chilenos es el latifundio, por poseer demasiada tierra improductiva que al ser usada de manera irresponsable no satisface la demanda nacional, sirviendo para generar plusvalía por la especulación financiera, simultáneamente que contribuye para mantener el orden social semi-feudal del campo, funcional para el dominio del terrateniente. Las tierras del valle central bastarían suficientemente bien para alimentar toda la población nacional.

En ese sentido, para acabar con marcas semi-feudales y dar paso a una función productiva de las tierras, es que se propone una real Reforma Agraria que supere la reforma del gobierno DC y distribuya de manera real la tremenda desigualdad que sumía a Chile al subdesarrollo. En ese sentido cobra sentido medidas de modernización del campo y su gente como incentivar la sindicalización de los campesinos. Sobre el desarrollo capitalista chileno:

La afirmación del carácter feudal o semi-feudal de la formación social chilena estaba dirigida a argumentar la necesidad de

completar tareas burguesas inconclusas, en la realización de las cuales podrían jugar un rol las "burguesías nacionales", representadas en el terreno político por partidos intermedios. El fuerte ataque de los "dependentistas" marxistas contra ese enfoque no recibió una apropiada respuesta teórica e histórica de los intelectuales comunistas. La elaboración del programa de la Unidad Popular estuvo muy influida por la tesis de que no podía esperarse un papel modernizador por parte de las burguesías nativas.(...)

De una manera normal y recurrente se produce una división del campo revolucionario entre románticos (radicales) y realistas (moderados). (MOULIAN, 1997a; 109)

La segunda fase del Programa seleccionada para entender las intenciones de la UP dice relación con los actores involucrados en la revolución en desarrollo, y la estrategia adoptada para mantener el Gobierno Popular, donde destaca la influencia del PC como un partido intermedio. Apelan a la participación política electoral a vastos sectores de la tradicional clase media ante la imperiosa necesidad de avanzar hacia sociedades modernas, que logren moderar las distancias prácticas e ideológicas entre la clase dominante y la clase media, la idea es mantener un equilibrio de esas fuerzas en un gobierno pluri-clasista, para esa alianza queda en claro las intenciones de un pacto con la DC para sumar fuerzas de centro.

Como principal garantía de la alianza de clases antagónicas, el gobierno propone el respeto a la legalidad. Este punto será uno de los más conflictivos al interior de la UP, ya que muchos sectores más radicalizados buscaran aumentar las fuerzas políticas de izquierda junto a las fuerzas populares, motivo que llevará a algunos, como Ruy Mauro Marini, a tildar al gobierno de Salvador Allende de reformista.

La política de los "moderados revolucionarios" fue ingenua y errónea, la de los izquierdistas del "polo revolucionario" fue irresponsable. Hacer la guerra con palabras, careciendo de los recursos que podrían apoyarlas, representa una actitud autodestructiva. Significa facilitar la posibilidad de la masacre, naufragar en una retórica de la muerte. Es crear las condiciones subjetivas para que surja la crueldad como defensa justificable contra la amenaza de una anunciada, pero imposible "dictadura del proletariado" (MOULIAN, 1997a; 100)

De cualquier modo, hay que reconocer el carácter revolucionario del Programa, más allá de sus limitaciones, hoy en día nos muestra la medida de la revolución chilena, que llevó a las instancias más democráticas el socialismo del siglo XX. Destaca el incentivo de múltiples asociaciones civiles que ayuden a legitimar el gobierno popular. Así como la descentralización administrativa y geográfica, el Programa de la UP ha sido el único que mantiene un discurso radical de cambio estructural de la sociedad, que hasta nuestros días no ha sido igualado ni se ha intentado hacer algo similar.

En las visiones de izquierda sobre la victoria de la Unidad Popular en las elecciones de 1970 encontramos diversas lecturas sobre por qué el poder popular asume posiciones en el seno del Estado, si fue el sistema político que lo permitió dentro de la participación amplia (gran parte de la izquierda de la época, con el Partido Comunista a la cabeza y como principal ideólogo), o si la victoria electoral se debió a una fragmentación de la derecha, (visión adoptada por Ruy Mauro Marini) llevando dos candidatos por separado, Jorge Alessandri por el Partido Nacional y Radomiro Tomic por la Democracia Cristiana, en concurrencia con el candidato de la Unidad Popular, el socialista Salvador Allende.

Lo cierto es que no fue de la noche a la mañana que los sectores populares iniciaron un camino de reconocimiento y logros a nivel estatal, la trayectoria de los sectores populares estuvo protagonizada por los trabajadores del salitre, el cobre, así como los asalariados industriales, que junto a los marginalizados del sistema laboral se articularon para defender vía democrática su importancia en el sistema político.

3 TRAYECTORIA DE LA FUERZA POLÍTICA POPULAR

El gobierno de la Unidad Popular es un momento en la historia de Chile en que los partidos políticos de izquierda junto a los sectores populares chilenos, inician un proceso de mudanzas políticas y socioeconómicas en beneficio de las clases trabajadoras y amplios sectores populares. La llegada de los sectores más pobres del país fue un momento de cristalización de un movimiento que se arrastraba por años en el país, movimiento ciudadano y campesino que fue limitado por gobiernos reformistas que pretendían neutralizar la demandante cuestión social de inicios del siglo XX.

No obstante aquellos gobiernos, la fuerza popular se impuso en la elección de 1970 bajo la coalición de la Unidad Popular (UP), en una alianza pluriclasista que abarcaba partidos tradicionales, partidos de izquierda, sindicatos, y un gran apoyo popular que se verificó en el sufragio popular, dando paso al primer gobierno marxista electo democráticamente en el mundo que buscaba superar el reformismo para avanzar hacia el socialismo. Fue una victoria apretada, por mayoría simple. Salvador Allende obtuvo el 36% de los votos y su elección tuvo que ser confirmada por el Congreso nacional como lo exigía la Constitución. Sin una alianza con la Democracia Cristiana, difícilmente el Congreso aprobaría su posición en la presidencia. E.E.U.U ejerció diversas presiones para evitar que Salvador Allende asumiera la presidencia de la República.

El camino al socialismo tuvo las particularidades propias de la idiosincrasia nacional, fue marcado por la postura del gobierno popular de asegurar la defensa de la libertad, respetar el principio de legalidad constitucional, asegurar las libertades políticas, evitar violencia física, proponiendo la vía pacífica al avanzar por la vía del sufragio popular, y lograr las libertades sociales. Fue una Revolución que suscitó interés en el mundo entero por diferenciarse de lo que existía en aquel entonces en América latina y el mundo. Fue una “revolución desde adentro” en los términos de Florestán Fernandes, una transición de un antiguo orden hacia un gobierno que representara a la mayoría de la población

El predominio de la fuerza popular en el sistema político se da en un contexto de transición del antiguo orden denominado como República Parlamentaria, hacia una República Presidencialista, que se inicia por los años 1925-1930 en donde

los sectores populares serán gravitantes para resistir posturas fascistas de líderes como Carlos Ibañez del Campo, quien tras el episodio de la "Masacre del seguro obrero", donde mediante un golpe de Estado el caudillo intentó boicotear las aspiraciones del gobierno radical y resultaron más de 50 jóvenes nacional-socialistas asesinados por Carabineros al intentar desestabilizar el gobierno. Tras el lamentable hecho de conmoción nacional, el candidato del Partido Radical inició una serie de gobiernos nacional-desenvolvistas.

La República presidencialista trajo consigo la estrategia de un Estado desarrollista iniciado por los gobiernos radicales pasando a constituirse como un actor social fundamental para las aspiraciones de los frentes populares, estrategia adoptada por la izquierda a lo largo del siglo veinte antes que Francia o España, que intentaba generar consenso entre clase media, sectores populares y partidos de izquierda, llevando a la presidencia a su primer candidato, el militante del Partido Radical, Pedro Aguirre Cerda en 1935, su gobierno dio inicio a reformas económicas modernizantes, dotó al Estado chileno de mecanismos de intervención económica para el desenvolvimiento de la industria, donde se destaca la creación de la CORFO (Corporación de Fomento de la Producción), así como otros países de la región, Chile implementa políticas de sustitución de las importaciones, el Frente Popular forjó las bases del Estado desenvolvimentista chileno, en el plano social, se generó una gran migración campo-ciudad, que contribuyó al aumento de la cuestión social al aumentar los sectores populares en las grandes ciudades del país.

La estrategia de los "frentes únicos" estaba inspirada en la III Internacional. La Tercera Internacional Comunista de 1919 estaba influenciada por Lenin y el Partido Comunista Ruso, tenía como objetivo abolir el sistema capitalista, establecer la dictadura del proletariado y la República internacional de los Soviets, la abolición de las clases y la instauración del socialismo como primer paso para el comunismo. Su trayectoria buscaba superar elementos reformistas de la anterior II Internacional, donde los elementos reformistas habían "traicionado a la clase trabajadora", para eso era necesario trabajar sobre la estrategia de los "frentes únicos" (reformistas) con una vanguardia comunista dirigiendo esos frentes, asumiendo la debilidad numérica de los dirigentes comunistas al interior de los frentes.

En Chile, los gobiernos radicales fueron influidos por la Tercera Internacional al contar con partidos obreros fuertes como el Comunista y Socialista que lograban obtener victorias electorales. La Unidad Popular mantuvo esa característica de articulación de la izquierda, con la diferencia que cambió modos como el de la "dictadura del proletariado" por la "democratización del socialismo". El denominado poder popular ya más articulado llega al seno del Estado en 1970 con Salvador Allende como presidente, fue un movimiento popular limitado por el conjunto de normas impuestas por un sistema político de democracia liberal excluyente, el cual al tratarse de una democracia representativa verá el conflicto resolverse en el sistema electoral.

La experiencia de los Cordones Industriales representó la forma más pura de organización popular paralela a los tradicionales partidos obreros, fue una especie de "Soviets a la chilena", y amenazó por tener más legitimidad que el Partido Comunista al interior de la clase trabajadora, por lo que fue una experiencia moderada por la Unidad Popular.

El "juego normal de las instituciones" impuesto por la oligarquía y sustento desintegrador del movimiento social mediante la institucionalidad de la República Parlamentaria, descrito por Gino Germani como un fenómeno presente en toda América latina, estará compuesto por las fuerzas integradoras y movilizadoras, las cuales fluctuarán en este escenario dual que compondrán los esquemas estructurales de las naciones latinoamericanas de sujetos integrados y excluidos del sistema. Los opositores del gobierno encabezado por Salvador Allende cuestionaron mediante un protesto sedicioso, que el nuevo orden quebrantaría la estabilidad de la República, sin embargo, esa estabilidad institucional que por tradición se materializó sobre la hegemonía de la oligarquía, a través, de su poder simbólico, político y económico el cual en primera instancia utilizó el uso legítimo de la fuerza para reprimir cualquier protesta de los sectores populares.

Según Gino Germani en su libro *Política e sociedade numa época de transição. Da sociedade tradicional a sociedade de massas* las elites criollas que en la mayoría de los países latinoamericanos hace un siglo y medio lideraron las revoluciones contra el orden colonial, en el siglo veinte intentaron sobreponer a la sociedad "tradicional" las formas modernas de un Estado nacional con una democracia representativa. Intento fallido debido a que no existían actores sociales

que asumieran dichas propuestas, actores como burguesías nacionales o estratos populares suficientemente modernizados, con la excepción de Chile.

El orden social con la cual se deparó el gobierno de la Unidad Popular en su implantación del socialismo tenía sustento legal en la Constitución de 1925 establecida en el mandato del primer presidente de la derecha contemporánea, Arturo Alessandri Palma. Junto con otorgar mayor protagonismo al poder Ejecutivo sobre el Legislativo, dispuso un nuevo código laboral, que buscaba establecer normas para las condiciones en las cuales la se deparaba en sus lugares de trabajo. Las disposiciones del código se destacaron por su sentido represivo, se prohibían las asociaciones civiles de los trabajadores como las federaciones y los fondos de huelga, motivo que produjo que los sindicatos buscaran apoyo táctico y financiero en los partidos políticos de izquierda, los cuales estaban orientados a reclutar militantes entre los trabajadores y trabajadoras.

Estas disposiciones, que trataban de desarticular los sindicatos, por parte del poder Ejecutivo, tuvieron así un efecto contrario al que se pretendía, incidiendo en la unión del poder popular, terminaron politizando y fortaleciendo el poder defensivo del movimiento laboral. El movimiento laboral se nutrió también de sectores que fueron una “mayoría silenciosa” hasta ese momento, sujetos excluidos del mercado laboral, mujeres y jóvenes que fueron protagonistas de la acción directa del poder popular.

O fato novo é, como bem se sabe, a aparição como participantes ativos de grandes estratos populares, que até o presente momento estiveram passivos e fora do processo político. As conseqüências de tal fato vinculam-se, em medida considerável, à época e circunstâncias da transição das etapas que temos chamado de participação “limitada” e de participação “ampliada” (GERMANI, 1973; 163)

La “mayoría silenciosa” (más bien, mayoría silenciada) se sumó a las modificaciones estructurales que sufrió la sociedad capitalista de mediados del siglo XX, y obligó a los gobiernos conservadores a asumir el problema de la cuestión social, los que respondieron con prácticas populistas. Las medidas adoptadas por los gobiernos liberales, se encontró con la adquisición de una progresiva y constante obtención de nuevos derechos políticos y sociales de los trabajadores, quienes exigían una distribución más equitativa del producto nacional, la participación

efectiva en el poder, contexto nacional donde todas esas variables contribuyeron para asegurar una mayor integración de las asociaciones civiles con los individuos excluidos de la democracia liberal, y de estas asociaciones dentro del régimen representativo ampliado.

Ya en la mitad del siglo, organismos internacionales como la CEPAL incentivaban la modernización del país mediante diversos estudios sociales y económicos a nivel continental. Surgirán así en aquel contexto las ideologías en los sectores marcados por la industrialización, cuyos intereses esenciales parecen estar, en el plano político, en el autoritarismo o nacionalismo y una u otra forma de socialismo, colectivismo o capitalismo de Estado, esto es, movimientos que combinaran varias maneras de contenidos ideológicos correspondientes a tradiciones políticas opuestas, y que en la vía chilena constituyó la característica fundamental de la correlación de fuerzas.

Os anuários, relatórios especiais e contribuições interpretativas da Cepal, em particular, demonstram que se pode falar na existência de uma categoria tão numerosa quanto heterogênea de pessoas, que constituem os “condenados do sistema” e sua “maioria silênciosa”. Sob esse aspecto, a economia capitalista, a sociedade de classes e sua ordem social competitiva atuam como o “motor da história” mais porque nelas estão concentrados os centros de decisões (do que por outras razões alternativas, como a absorção e eliminação dos “sistemas” ou “resíduos” pre-capitalistas). No fundo, quer se trate das metrópoles, das cidades ou do campo, as classes sociais propriamente ditas abrangem os círculos sociais que são de uma forma ou de outra *privilegiados* e que poderiam ser descritos, relativamente, como “integrados” e “desenvolvidos”. (FERNANDES 2009; 45)

La aparición de movimientos nacional-populares trajo consigo una movilización que se propagó de forma rápida y total, implicando una ampliación súbita de intervención política, desde una proporción mínima a la totalidad de la misma, o sea, mientras se amplía la presencia popular a nivel nacional, aumenta la presencia del Estado no con servicios sociales, sino con el aparato represivo. Los conceptos políticos opuestos unidos con un fin en común, no siempre coinciden con las aspiraciones de las camadas movilizadas, aun cuando a veces, pueda haber identidad de aspiraciones y objetivos entre la clase dirigente y las masas. La libertad que generan los régimen nacional-populares se manifestaban en el nivel inmediato

de experiencia personal, y se encuentra manifiesta de formas concretas en la vida diaria del individuo, es decir, las prácticas y consecuencias que influenciarían en la forma adoptada de participación política.

En los países centrales el populismo responde a una práctica de la clase media buscando diferenciarse de la incipiente proletarización de la sociedad rural, en nuestro continente, según señala Alain Touraine en su libro *Las políticas nacional-populares* el populismo no es ni categoría social, ni ideología, ni Estado, sino la fusión de los tres elementos en un conjunto a la vez social, político y estatal. El populismo en América Latina es ante todo una política nacional popular, expresión que une la referencia al pueblo como esencia, a la nación como colectividad amenazada por la dominación externa y sus consecuencias internas y al Estado como agente de cambio, pero también de expresión y defensa de la unidad nacional. Esas expresiones de unidad nacional serán la esencia del discurso populista, las políticas antes volcadas a favorecer los intereses conservadores, tenderán a abarcar políticas nacional populares. La presencia de influencia ideológica en los sectores industriales, y en las principales ciudades del país, responde directamente al contexto de la Guerra Fría la cual se dio en dos frentes, en el capitalismo de Estado soviético por una parte, y en el capitalismo privado estadounidense del otro.

El populismo y la política popular, corrientes políticas distintas pueden tender a confundir a priori, sin embargo presentan algunas diferencias. El populismo (representado en la figura de Jorge Alessandri en Chile con un discurso "popular" y una práctica autoritaria) es una estrategia de las clases dominantes, en alianza con sectores burgueses para propagar un falso discurso popular que cautive a las masas sin ideología, y lleve a practicar políticas reformistas que beneficien a las clases dominantes en detrimento de una verdadera organización popular. La política popular en cambio nace desde los "pobres", ya sean trabajadores de baja renta o individuos sin capacidad de "competir" en el mercado laboral, busca remediar la cuestión social, en alianza con los partidos de izquierda y sectores medios de la sociedad, cercana a ideologías de izquierda, no necesariamente el discurso popular debe contener una conciencia ideológica de clase, en el caso chileno, los sectores populares tuvieron un apoyo a las políticas de izquierda, para la obtención de mejoras materiales.

La experiencia de la vía chilena al socialismo fue un experimento único de superación del capitalismo dentro de la legalidad y de la democracia. Todas las revoluciones anteriores (Rusa, 1917; China 1949; Cubana, 1959) utilizaron la violencia en distintos niveles. La vía chilena pretendía ser una revolución pacífica, según el sociólogo francés Alain Touraine, en América latina la política nacional-popular, que como un fenómeno regional impulsó la revolución chilena, combina estos tres temas: independencia nacional, modernización política e iniciativa popular, en donde por primera vez en la historia habría una predominancia de las categorías públicas sobre categorías sociales y de igual importancia la ausencia de diferenciación entre sistema político y el Estado, excepto en Chile donde si existía una clara diferencia.

En la década de 1960 las nuevas generaciones de los sectores populares organizados en el mundo laboral industrial, mejor organizados que sus anteriores generaciones, lograron establecerse en una arena de posiciones dirigentes, junto a ellos otros actores que comenzaron a tomar protagonismo fueron los individuos no calificados, excluidos del proceso de competencia en el mercado laboral, los pobres, principalmente mujeres y jóvenes, quienes vivían en precarias condiciones sanitarias como hacinamiento, falta de servicios primarios, que se encontraban sin casa, sin trabajo, los cuales mediante la acción directa tomaron terrenos y edificaron barrios enteros, como la población Hermida, La Pincoya o La Victoria en Santiago.

Para entender el contexto y la dirección de la política popular es necesario considerar que tanto los pobladores como los miembros de los Cordones Industriales eran trabajadores industriales de baja renta. La conciencia operaria predominaba sobre la conciencia popular, por tanto, la dirección política de las acciones en las poblaciones y en los cordones tenían un carácter clasista, y ese matiz era operario. La estrategia de la izquierda chilena para lograr el socialismo fue profundizar la democracia, y eso repercutió no tan sólo en la participación amplia de las ciudades, también se reflejó en el campo.

El campo será otro lugar que verá emerger un nuevo sujeto que junto con sindicalizarse se tornará esencial en el proceso de la Reforma Agraria, política de distribución hectáreas de tierras que buscaba acabar con el orden semi-feudal que representaba el orden anterior en el cual posicionaba al terrateniente en

una posición de propietario de la fuerza de trabajo de sus peones, los que no recibían salario sino fichas. Fue en el campo el lugar de la agudización de las diversas fuerzas políticas, desde los campamentos del Movimiento de Izquierda Revolucionaria en donde se llevaba un entrenamiento de carácter guerrillero, hasta la respuesta reaccionaria de la antigua oligarquía en diversos episodios de violencia terminando con la tortura y muertes de líderes campesinos.

Puede decirse con rigor, que la estabilidad de la democracia chilena hasta la década del sesenta se debió más a sus imperfecciones que a sus perfecciones. La gran fuerza estabilizadora era la sofisticación del sistema de contrabalances, algunos de carácter espurios, como la poca representatividad y transparencia del sistema electoral. No se basaba esa estabilidad, como eran nuestras ilusiones, en la raigambre de la democracia en la cultura, en valores incorporados a ella con fuerza casi atávica. (MOULIAN, 1997b; 84)

En los diez años el “sistema de contrabalances” entre las fuerzas sociales populares y las resistencias dominantes en los gobiernos populista de Jorge Alessandri y reformista de Eduardo Frei, se alternaron entre políticas populistas y represión de los sectores populares. Lo que unió a los sectores opuestos a las fuerzas populares fue el uso “legítimo” de la fuerza. El sistema de contrabalances no solucionó el problema de la cuestión social, sino que sólo ayudó a polarizar la sociedad entre quienes poseían el poder para reprimir, y los que se organizaban para revertir la situación de inequidad social.

Los sectores dominantes no presentaban una marcada diferenciación social, siendo antes que todo un sector bastante homogéneo de la sociedad, los sectores dominados, ante la heterogeneidad de sectores y la multitud de realidades, como lo dirá el sociólogo brasileño Florestán Fernandes, los condenados del sistema es un sector marcado por la marcada diferenciación social entre sus individuos. El sociólogo chileno Tomás Moulian hará una distinción al interior de la izquierda hacia finales de la década de 1960, a quienes diferencia entre “moderados revolucionarios” y el “polo revolucionario”. El polo revolucionario a su vez se subdividía entre románticos (radicales) y realistas (moderados). Moderados fueron el PC, el PC y la CUT y los demás movimientos y partidos que apoyaban la estrategia de Salvador Allende, los partidarios de la vía institucional. El polo

revolucionario es compuesto por el MIR, el MAPU O-C, la Izq. Socialista, los partidarios de la lucha armada. La propaganda del MIR que incitaba a la participación política popular era "Avanzar sin transar" y "Crear, crear, crear, poder popular".

Esta polarización al interior de la izquierda, se intensificará en una distancia ideológica entre la derecha el centro y la izquierda, situación que dejará al sistema político sin su centro estabilizador, rol constituido a mi modo de ver por la figura de Salvador Allende. En un sistema político excluyente la participación popular amplia al no tener representación en los partidos de izquierda tradicionales, acaba sucediendo que la "mayoría silenciosa" se termina por desbordar el sistema de "contrabalances" y acabará transgrediendo también de los límites del gobierno popular de la Unidad Popular.

3.1 FUERZAS POLÍTICAS Y SU PARTICIPACIÓN EN EL SISTEMA

Como la fuerza del centro tenemos la estrategia de Jorge Alessandri y Eduardo Frei, los gobiernos reformistas nacen en gran parte por la consolidación del partido de centro en el sistema político nacional capaz que ostentar un masivo apoyo parlamentario, como es el caso del Partido Demócrata Cristiano (DC). La DC pasa a jugar un papel fundamental en la gobernabilidad del país a mediados del siglo veinte, así como en la funcionalidad del aparato burocrático, mediando entre las tendencias distantes de izquierda y derecha. Corresponde a una asociación civil que se constituye como partido a mediados de la década del 50, luego que influenciados por la doctrina social de la iglesia, jóvenes cristianos componen una fracción que se termina independizando de la Falange Nacional, asociación política de naturaleza conservadora. Como representantes de la clase dirigente, estando interesados en preservar intereses del antiguo orden, como los gobernantes Jorge Alessandri Rodríguez y Eduardo Frei Montalva, su discurso ideológico así como parte de su preocupación es resistir la llegada al poder de la izquierda marxista, propagando un discurso de centro con tal de contener las tendencias más polarizadas. Las características de los gobiernos reformistas, según Darcy Ribeiro se pueden resumir de la siguiente manera:

Apoio às reivindicações econômicas dos setores assalariados, organizados em associações ou sindicatos, que formam seu principal corpo de sustentação política [...] A adesão a um programa reformista decorrente deste vínculo que obriga os seus líderes a colocar em causa, senão a ordem vigente em sua totalidade, ao menos alguns aspectos dela, que representam interesses classistas nitidamente antipopulares. (RIBEIRO, 1983; 165)

Los límites de las políticas centristas se verifican en que las políticas que impulsan este tipo de gobierno tienen una falsa intención conciliadora, dan respuesta a los debates de la época sobre construcción de proyectos nacionales, que le resten protagonismo a los proyectos socialistas mundiales. Los programas más significativos de Eduardo Frei Montalva, para su tiempo fue la reforma que decía sobre la mudanza de la propiedad de la tierra con el problema de la Reforma Agraria, para evitar una radicalización de los sectores marginados del campo, de los nuevos hombres asalariados libres que se constituirían luego de cambiar el orden semi feudal del campo, la DC, con el apoyo de Estados Unidos impulsa la conocida como “ley del macetero”, que consistía en una tenue distribución de tierra que no pasaba de ser una reestructuración simbólica del campo chileno.

En otro sector estratégico de la economía, como la gran minería del cobre, por la presión de las bases de los sindicatos el gobierno comienza la “chilenización” del cobre, también realizada en el gobierno de Eduardo Frei Montalva, influenciadas en gran parte por la escuela de la Cepal.

Pretendían permitir al Estado tener una participación mayoritaria (51%) en el capital de estas empresas y de esta manera controlar su gestión y desarrollo “esta participación fue negociada a “lo amigo” con las compañías norteamericanas en términos bastante desfavorables para el Estado chileno. (GUILLAUDAT, MOUTERDE, 1998; 41)

La negociación a “lo amigo” se daban en el margen de la burguesía nacional y el capital internacional, con la complacencia de la DC. El horizonte de progreso se establecerá en las sociedades del tercer mundo como el camino para salir del desenvolvimiento dentro del orden capitalista, siendo un objetivo de consenso de la clase dominante con los gobiernos reformistas, así se buscó

desarrollar mediante medidas que buscaban salir del subdesarrollo, diversas reformas en diversas áreas de la sociedad.

Las políticas adoptadas por los gobiernos reformistas (Alessandri Rodríguez y Frei Montalva) dirigidas a los sectores asalariados urbanos, no pasaban de moderar el discurso de los sectores más radicales dentro de los sindicatos, los partidos de izquierda, e inclusive los sectores más radicales al interior del partido centrista, que en el movimiento de la correlación de fuerzas durante la crisis social de mediados del gobierno de la Unidad Popular muchos militantes terminarían abandonando el partido al no ver contempladas las demandas de los sectores populares.

La reforma agraria, iniciada por Jacques Chonchol, a la cabeza de INDAP, se enfrentó rápidamente no sólo a la oposición sistemática de los latifundistas, sino también a la falta de determinación política del propio PDC. Resultado: Chonchol, quien había sido su apasionado inspirador, se vio obligado a renunciar en 1968. Además, de las casi cien mil familias de pequeños campesinos a las que se había prometido un terreno, sólo 25 mil (o sea, una cuarta parte) lo consiguieron. ¡Y en qué condiciones! La mayoría de las tierras redistribuidas eran de mala calidad, no correspondían más que a terrenos abandonados y agotados hacía mucho tiempo. En cambio, esta derrota relativa de una reforma que no pasaba de las promesas aceleró los conflictos en el campo, agudizando la radicalización campesina y, en el marco de la esperada ley de sindicalización de los trabajadores agrícolas, hizo dar un salto considerable a la organización del movimiento campesino, sobrepasando los cien mil sindicalizados en 1969 (GUILLAUDAT, MOUTERDE, 1998; 40)

La fuerza política popular está cristalizada en la figura de Salvador Allende, luego de los gobiernos reformistas y venciendo la política de contrabalances, se posicionará el gobierno socialista, donde adquiere forma y sentido la revolución pacífica socialista de Salvador Allende, con “empanadas y vino tino” como lo decía su propaganda. Parte de la estrategia del PS junto al PC, los principales partidos obreros de izquierda no tan sólo de Chile sino que del continente, consistió en la suma de fuerzas de izquierda en un bloque popular que atrajera al centro político representado en la DC para un programa nacional.

Esta correlación de fuerzas se sustentaba en los partidos políticos de izquierda, con la ayuda de diversas asociaciones populares que surgieron junto al proceso de modernización del país. La UP en un plano institucional y popular fue un conglomerado social y cultural híbrido, trazo característico no sólo de la realidad chilena sino latinoamericana, ya mencionada por Florestan Fernandes como una categoría numerosa y heterogénea de los condenados de los gobiernos reformistas que sirvieron de sustento al modelo socialista de Salvador Allende, quien articulaba una experiencia al socialismo sin armas que se asomaba como una alternativa al socialismo mundial de la época, que veía como perdía hegemonía y legitimidad en los territorios en los cuales ostentaba el gobierno socialista la dictadura del proletariado.

Casi todas las revoluciones conocidas tienen una fase de "desenfreno". En el caso de las revoluciones socialistas hay una explicación de carácter teórico. Se debe aceptar el supuesto de que la conciencia que tiene la clase protagonista en el momento de la llegada al poder es imperfecta, no puede constituir una conciencia de clase plenamente realizada. Esta conciencia racional solamente se adquiere cuando los cambios culturales se han producido. Por tanto, durante una larga parte del proceso la clase protagónica es un híbrido cultural, sin pleno autocontrol de sus pasiones y apetitos.(MOULIAN, 1997a; 84)

Desentrañar la hegemonía como concepto propio de los partidos políticos y abrir la lógica de participación popular hacia las asociaciones barriales, campesinas, indígenas, etc., que actuaron en una acción directa mancomunada en la toma de terrenos, la toma de fábricas, o la articulación mediante los cordones industriales, fue una realidad de la experiencia de la vía chilena al socialismo, momento en que los sectores históricamente excluidos levantaron demandas, articulándolas entre sí, trascendiendo a la tradicional dualidad del antiguo orden, cristalizan el auge de la soberanía popular en un plano institucional. Estas fuerzas populares llegaron a constituirse en los momentos más duros del gobierno de la Unidad Popular como asociaciones civiles paralelas a los partidos políticos tradicionales, sin embargo al alcanzar las masas un peso gravitante en el contexto de gobernabilidad nacional, la mayoría de ellas pasarán a alinearse a los los

partidos tradicionales para evitar una fractura mayor de los sectores populares internamente como con el proyecto de Salvador Allende.

El Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) se diferenció de los otros partidos políticos de izquierda por incentivar la promoción a sus militantes del socialismo a partir de un discurso revolucionario de acción directa, no era un partido en el sentido liberal del término, siendo una vanguardia revolucionaria de tipo leninista, en ese sentido su estrategia era apoyar la UP de una manera crítica, acreditando más en la "revolución del proletariado" mediante el enfrentamiento armado, que en el socialismo por los cauces legales.

Miguel Enriquez, su histórico líder, a pocas semanas de iniciada la dictadura de Augusto Pinochet fue asesinado por agentes de la DINA (Dirección de Inteligencia Nacional, policía secreta del régimen autoritario) en un enfrentamiento en la ciudad de Santiago. Fue un partido que no integró formalmente la Unidad Popular, no obstante, fue un grupo revolucionario muy próximo a Salvador Allende, llegando a constituir por bastante tiempo el GAP (Grupo de Amigos Personales, guardia personal del presidente), incluso su hija Beatriz Allende y su sobrino, Andrés Pascal Allende fueron miembros del MIR.

El MIR no tenía una base operaria expresiva, su base era compuesta por algunas poblaciones, y llegaron a liderar la Confederación Provincial de Cordones Industriales. El MIR recurre a los sectores populares que no se sentían representados por los partidos tradicionales de izquierda, es necesario distinguir dentro de la UP a los partidos de izquierda tradicional, como el PC y el PS, de los demás partidos de izquierda, la diferencia entre ellos se manifestó en las palabras de Alain Touraine, en divergencias entre una izquierda ocupada en gobernar el país y una izquierda comprometida con el levante popular, siendo esa tensión una diferencia que distanció a la izquierda durante todo el periodo de la Unidad Popular. En el ala de extrema izquierda del espectro ideológico, el MIR no es un partido que busque posiciones dentro del Estado, busca la revolución.

La vía chilena al socialismo al darse en un contexto social de agudización de la participación política, verá cómo se generan varias escisiones dentro de los partidos políticos tradicionales, los cuales se ven propasados por las demandas populares. Desde la DC, el centro del sistema político, surgirá el Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU) de tendencia de izquierda, así como

surgirá la Izquierda Cristiana (IC). La polarización del país repercute en esas fracturas de los partidos tradicionales, que no dan respuestas a este nuevo actor social que demanda mejoras en la calidad de vida desde el sistema político que en el antiguo orden los excluía, la participación política que deviene de la experiencia chilena al socialismo se identifica notoriamente en el fenómeno descrito.

La elección de Salvador Allende a la presidencia de la República se da en el marco de una profunda crisis del sistema de dominación chileno, caracterizada por el agudizamiento de las contradicciones interburguesas y el ascenso ininterrumpido del movimiento de masas, con la incorporación al mismo de amplios sectores atrasados o marginados de una real participación política. Esta situación fue percibida tanto por el PC como por el MIR pero cada uno le dio interpretaciones distintas, en cuanto a sus proyecciones tácticas y estratégicas. (MARINI, 1976; 24)

Las contradicciones interburguesas quedan de manifiesto al perder su unidad partidos como la Democracia Cristiana o el Partido Radical. El MIR cuestionando la vía chilena que utilizaba las instituciones burguesas para llegar al socialismo, defenderá la ampliación del poder popular en el gobierno socialista. Mi hipótesis radica en situar al MIR como un partido que representó el poder popular en las esferas intermedias entre la estructura y el movimiento obrero, los campamentos campesinos, la toma de terrenos, y otras formas de poder popular, mientras otros partidos, como el PC dificultaban la participación política popular como motor democrático, otorgando mayor importancia a las reuniones de sus cúpulas dirigentes que a las bases militantes, abandonando en el funcionamiento interno del partido la democratización de las decisiones, o la misma DC, la cual al ser fiel a sus intereses sobre la propiedad privada amenazada por el gobierno de la UP y luego de establecer garantías constitucionales para que asumiera su puesto de presidente a Salvador Allende, acabó la negociación con el gobierno después del atentado terrorista al ex ministro de interior de Eduardo Frei, el DC Edmundo Pérez Zujovic, luego de una primera etapa de constantes negociaciones entre la UP y la DC, poniendo en crisis el sistema político y abandonando las demandas a otrora defendidas de los sectores populares.

El MIR por lo tanto, tras su intención de transmitir ideales de profundizar la democracia desde los sectores populares, “libres” de la ideología de

los partidos tradicionales de izquierda, pasa a incentivar la organización de asociaciones civiles/políticas populares, que actúen de manera paralela al gobierno popular.

Comprobando también la crisis del sistema, el MIR no la tomaba como algo pasajero que pudiera reabsorberse mediante un conjunto de reformas (por muy beneficiosas que éstas resultaran para las clases populares), todo lo contrario, veían en ella factores que prefiguraban una situación revolucionaria, que no sólo habría que asumir en su plenitud, sino que, de no ser asumida, llevaría a que el proceso derivara hacia la contrarrevolución. La tesis del enfrentamiento inevitable entre el pueblo y las clases dominantes, que el MIR postulara (...) tenía sus raíces allí y determinaría su acción en el periodo posterior. (MARINI, 1976; 27)

El MIR no proclamaba la existencia de una crisis revolucionaria en Chile, ni siquiera cuando la lucha de clases había evolucionado tanto como para proporcionar combates violentos contra la burguesía y el imperialismo, como sucedió en octubre de 1972. No se trataba para el MIR de darse de inmediato la destrucción del Estado burgués, siguiendo la concepción leninista, el MIR veía en el agudizamiento de las contradicciones interburguesas y en el ascenso ininterrumpido del movimiento de masas, en el que participaban sectores sociales menos modernos, características propicias de un contexto donde ocurriese la conversión de la crisis de dominación burguesa en una crisis revolucionaria, que permitiera el derrocamiento de la burguesía y el imperialismo para el establecimiento de un Estado popular y revolucionario, para que este escenario se hiciera real, era necesario el surgimiento y el desarrollo de un poder de masas alternativo al Estado burgués, cuyos órganos fueran simultáneamente instrumentos de combate del pueblo y los gérmenes de la organización estatal que estén en condiciones de reemplazar al Estado vigente.

Sin afán de juzgar la historia, la clase política no puede obviar lo que el destacado sociólogo Tomás Moulian llamó el "racconto de la desmemoria", o sea, olvidar que la institucionalidad chilena no se mantiene mediante la democracia representativa, ni por las instituciones que componen el aparato del Estado, sino mediante la represión. La DC, partido de notables contribuyó con la polarización de la sociedad mediante la represión, su alianza con la derecha y su desinterés de

seguir captando votos con un discurso populista, su postura anti popular permitió el establecimiento de la fuerza necesaria para la reacción ejecutar la contrarrevolución. El MIR no siendo el principal responsable de la fragmentación del gobierno de Salvador Allende, por ser un partido de vanguardia revolucionaria, y no un partido de la base burocrática de la UP, de sus fuerzas pragmáticas, direcciona su participación en la experiencia chilena al socialismo más allá de los límites adoptados por la Unidad Popular, motivo que lo llevó a salir del gobierno para pasar a componer la extrema izquierda, de participación política de acción directa.

Para Tomas Moulian, el Movimiento de Izquierda Revolucionario en su discurso ideológicamente falso representa irresponsabilidad, al no existir posibilidades reales de hacer la revolución por la fuerza, a mi modo de interpretar representa una responsabilidad menor ante las fuerzas políticas mayoritarias ostentadas por los partidos tradicionales pragmáticos. Siendo esta fragmentación de la sociedad fruto del sistema político polarizado donde la DC adquiere la responsabilidad mayor como un actor institucional, en un orden institucional excluyente.

De un lado, el Partido Comunista y los sectores moderados de la UP preconizaban una posición conciliadora, una táctica de repliegue. “Es necesario consolidar el proceso para avanzar”, señalaban los comunistas, por todos los medios mantener los puentes con la Democracia Cristiana, garante de la legalidad. Por otro lado, los sectores más radicales de la UP y el MIR, respondían que había más bien que “avanzar para consolidar” y, en consecuencia, apoyarse sobre todo en la movilización popular, privilegiando una estrategia ofensiva, único medio de derrotar los planes de desestabilización de la derecha. Fueron estos últimos los que convocaron, en julio de 1972, a una “Asamblea del pueblo” en Concepción. Una asamblea que, situándose fuera de la legalidad institucional y criticando duramente las políticas de la dirección de la Unidad Popular, buscaba desarrollar “en la base” la organización y activación del movimiento obrero y popular. La respuesta de Salvador Allende fue una dura condena a esta iniciativa. (GUILLAUDAT, MOUTERDE, 1998; 48)

La diferencia discursiva versaba entre “consolidar para avanzar” por parte del PC, apegándose a la legalidad para aliarse con la DC. Por otra parte sectores más radicales pregonaban la necesidad de “avanzar para consolidar” para

apoyarse en el poder popular. La diferencia entre el PC y el MIR no eran tan sólo las estrategias para llegar al socialismo, y si de las posibilidades reales de en el contexto del gobierno popular, para el MIR la negociación con la DC no era una oportunidad, muy por lo contrario, era un riesgo de retroceso político que vería como las masas populares serían las más perjudicadas, por su parte, para Salvador Allende, la CUT, el PS y el PC, el diálogo con la DC era la forma de evitar el golpe militar, la forma posible, pero no la deseada.

Tomás Moulian dirá más tarde, que ambos sectores se equivocaron, los revolucionarios moderados fueron ingenuos al acreditar en las instituciones, en la "excepcionalidad chilena" donde todo experimento político podría ser realizado, una vez que la lucha de clases en el país era civilizada, moderna. Los revolucionarios radicales por su lado fueron irresponsables porque confundieron las necesidades con las posibilidades, no evaluaron la correlación de fuerzas ni prepararon un ejército revolucionario que hiciera el enfrentamiento armado presente en el discurso.

3.2 PARTICIPACIÓN POLÍTICA EN LA REVOLUCIÓN

Norberto Bobbio define la participación política a partir de variadas actividades, como el acto del voto, la militancia en algún partido político, la participación en manifestaciones, la contribución para una cierta agremiación política, la discusión de acontecimientos políticos, la participación en un comicio o en una reunión de sección, el apoyo a un determinado candidato en el decorrer de la campaña electoral, la presión ejercida sobre un dirigente político, o en la difusión de informaciones políticas. "El término participación se acomoda a diferentes interpretaciones, ya que se puede participar, o tornar parte en alguna cosa de modos bien distintos" (BOBBIO, 2010; 843) desde la condición de simple espectador más o menos marginal a actor protagonista de la escena política.

En la experiencia chilena, la estrategia de la izquierda para hacerse con el poder se diferenció de la experiencia maoista al socialismo, o la experiencia soviética, prácticas hegemónicas del siglo XX, ya que éstas no condecían con la cultura política nacional del país sudamericano, la que se diferenció de la vía hondureña, nicaraguense, o cubana, más se impregnó de diversos valores revolucionarios que consideraban a los sectores populares como base orgánica de

su realización, siendo su participación política la guerra de guerrillas. El clima de la revolución cubana influenció a una generación que adquirió un compromiso de adquirir la propia vía hacia al socialismo. La participación política por tanto estaba presente en todos los estratos sociales, y de desde distintas posiciones. La periodista chilena Mónica González entrevistó a diversos militantes de izquierda y de derecha en el periodo de la UP y la posterior dictadura cívico-militar.

Ese interés llevó a Paredes, más adulto, a adquirir un compromiso mucho mayor con la revolución cubana y su línea de acción para la conquista del poder. Formaba parte de la dirección de los “elenos”, un grupo secreto del PS. Lo llamaban así por su vínculo directo con el “Ejército de Liberación Nacional” (ELN), creado por el “Che” Guevara para iniciar la guerra de guerrillas en Bolivia. Uno de los jefes de los “elenos” fue Rolando Calderón, el máximo dirigente sindical del PS en la CUT. En 1967, cuando el “Che” Guevara se instaló en Bolivia, el grupo orgánico de Calderón, Paredes y Arnoldo Camú, entre otros, hizo efecto su nexo con la guerrilla. A la fracción clandestina se unió el grupo de Huerta. En esa línea de acción jugó un rol clave la hija de Salvador Allende, Beatriz, a la que todos llamaban “Tati”. (GONZÁLEZ, 2000; 148)

La cita periodística describe una práctica recurrente de participación en un ambiente revolucionario, particularmente el de una escisión dentro del Partido Socialista que da cuenta de una generación de muda la composición orgánica de los tradicionales partidos de izquierda, al mismo tiempo que identifica compromiso y referencias de la revolución caribeña. Al mismo tiempo demuestra una participación afectada por la estratificación social que distancia a una clase acomodada que la componen sujetos con alta escolaridad y posición social, con aquella mayoría que colabora con una participación más de base, alejada de los espacios de decisión, que en su unidad conformaban el poder popular.

Cuanto más progresista fuese la ideología de los representantes laborales y menor el apoyo electoral para los partidos Demócrata Cristiano y Comunista en una fábrica, mayor era el nivel de participación observado. La participación de los trabajadores implica una redistribución poder dentro de la empresa en favor de los trabajadores, de modo que trae consigo una lucha política. Los partidos políticos y las posiciones ideológicas que subrayan la importancia de ganar el poder para la clase trabajadora sobre el aparato estatal

también pudieron generar sistemas más eficaces de poder de los trabajadores sobre la empresa. (ESPINOSA, ZIMBALIST, 1984; 226)

La participación política en el contexto estudiado, en un plano de estrategia oficial estuvo restringida a lo dispuesto por los partidos políticos y movimientos sindicales, en un contexto popular urbano, campesino e indígena, surgió la organización para solucionar necesidades urgentes en la calidad de vida, que se concretizaron ocupando terrenos, edificando poblaciones, constituye el germen del poder popular, o la realización empírica de un sentimiento nacional de cambio. Los sectores populares posibilitan la constitución de fuerza que dan cabida a la revolución en desarrollo. Fuerza política popular que representó un poder de cambio en la correlación de fuerzas, se representó en la vía chilena en la forma poder popular y como el poder popular representado en el sistema político, por el voto, o por la acción directa del MIR y otras asociaciones políticas y civiles, que traspasó los límites reformistas impuestos, principalmente, por la Democracia Cristiana.

Tanto el Partido Comunista como el Partido Demócrata Cristiano ejercieron un efecto negativo, significativo e intenso, sobre el nivel de la participación. (...)

En cambio, el Partido Socialista, MAPU, y otros partidos progresistas de la izquierda ejercieron un efecto positivo sobre la participación. (...)

El sectarismo entre el Partido Demócrata Cristiano y los partidos de la UP, y dentro mismo de los partidos de la izquierda, fue una de las fuerzas más destructivas de todo el proceso político-económico durante el periodo de Allende. La rivalidad y el divisionismo eran mucho más fuertes al nivel de los líderes de los partidos que entre sus miembros. (ESPINOSA, ZIMBALIST, 1984; 66)

La participación política en la experiencia chilena se dio de variadas formas, no cabe duda, considerando la heterogeneidad de los actores involucrados y la diversidad de actividades económicas y sociales realizadas en el interior del país y la marcada diferenciación social por clase, estamentos, y también al interior de estas categorías. La actitud participante desde los grupos ultra derechistas como Patria y

Libertad que en una práctica fascista actuaba violentamente en el contexto urbano, hasta los militantes ubicados en los sectores de izquierda, radicalizados o no, quienes desarrollaron prácticas propias según el contexto.

En el gobierno de la UP la revolución en desarrollo se sustentó en sujetos a los cuales representó como protagonistas, obreros, campesinos, pobres, quienes asumieron su rol como actor fundamental del proceso. La cita anterior menciona la relación de los líderes partidarios con sus bases, quienes ejercen un papel positivo son aquellos que mantienen una relación más cercana, menos burocratizada, con menos prácticas sectarias, los partidos que ante el interés personal se enfocaron en la promoción de ideales revolucionarios.

A la hora de hacer balances sobre la vía chilena al socialismo, hoy en día surgen diversas interpretaciones desde la izquierda, el centro y la derecha. El triunfo de la experiencia “tuvo una duración muy breve. En el caso más prolongado duró cerca de 32 meses, y para la mayoría de las empresas sólo duró entre 20 y 24 meses.” (ESPINOSA, ZIMBALIST, 1984; 66), mediante las presiones de la oposición al gobierno popular se logró reducir la participación popular en las empresas mediante el área de propiedad social, o en un nivel más amplio, los aproximadamente 1000 días de Salvador Allende como presidente. La vía chilena representa un proyecto vanguardista, moderno e inclusivo, apto para las sociedades del tercer mundo como para las naciones centrales con el Eurocomunismo, donde la participación se diera en un marco de democratización del socialismo mediante la fuerza electoral de los principales partidos obreros.

Su derrota es la arista más trascendental, en lo inmediato a lo que refiere la participación se presenta como una sangrienta persecución por la dictadura de Augusto Pinochet a todos los militantes de izquierda con miles de detenidos desaparecidos y ejecutados políticos. En el plano de las ideas, la derrota de quienes participaron activamente en la experiencia chilena al socialismo, ya sea a los que avanzaron para consolidar o consolidaron para avanzar, se presenta en el tránsito histórico como el último bastión generacional de quienes dieron su vida para la construcción de un proyecto nacional popular único en el mundo. Su importancia radica en transmitir esas motivaciones hacia los tiempos contemporáneos, entender la historia política que funda y forma la actual clase política.

La clase política actual ha presentado un discurso amplio a la hora de hablar sobre la participación política en la revolución chilena, desde quienes culpan a las facciones de extrema izquierda por tensionar el ambiente al interior de la UP, hasta quienes durante mucho tiempo, forzando el senso común de los chilenos acreditaron que quienes eran los principales responsables fueron las Fuerzas Armadas, que por su carácter imperialista no tan sólo interrumpieron un gobierno constitucional, sino que además mantuvieron una dictadura sangrienta que se perpetuó por décadas, obviamente este planteamiento les restaba responsabilidad a los sectores civiles dominantes, por la década de 1990 en tiempos de reflexión sobre la memoria histórica, momento en que la derecha junto a la Concertación pactaban la lenta transición a la democracia, bajo el acuerdo del sistema binominal, que les garantizaba una alternancia en el poder y les permitía continuar siendo la clase dominante.

En el afán de hacer ciencia política recurriendo a los saberes de la sociología, es necesario rescatar lecturas de actores protagonistas del periodo descrito, Ruy Mauro Marini fue militante del MIR, mientras que Tomás Moulian militó en el MAPU O-C, partido que en el momento de crisis de la UP, en 1972 se posiciona como moderado distanciándose del MIR. Ruy Mauro Marini culpará a los sectores reformistas dentro de la UP de no empoderar el poder popular, mientras que Tomás Moulian asignará responsabilidad a los radicales extremos, y en sentido más amplio a la UP por propagar un discurso de "profeta desarmado", o sea, un discurso revolucionario en un contexto de cero posibilidad para que aquello aconteciera.

La radicalización y moderación son acciones centrales del análisis de ambos sociólogos, a partir del actuar por parte de algunos sectores de la izquierda más radicales en un sistema político polarizado, surgirá la respuesta del gobierno popular, mostrando por una parte las asociaciones civiles como los Cordones Industriales y las Juntas de Abastecimiento Popular. Según Tomás Moulian mientras la Central Unitaria de Trabajadores (CUT) desarrolló una lógica del cálculo realista y la colaboración constructiva, los sectores populares fueron más tendientes hacia una lógica pasional y rebelde, de los campesinos que ocupaban fundos, de los trabajadores sobre-explotados que se tomaban una pequeña empresa, de los trabajadores o de los pobladores sin casa que invadían terrenos.

Ruy Mauro Marini por su parte verá el carácter revolucionario del MIR considerando dentro de sus filas a verdaderos componentes del poder popular, como los campamentos en el sur de Chile, que tenían como objetivo correr las cercas de terrenos invadidos por la industria maderera o los monumentales latifundios.

La elección del candidato de la Unidad Popular al gobierno no hizo sino acelerar y, en cierta medida, acortar la crisis del sistema de dominación. A partir de entonces, ésta se profundiza, empezando con el movimiento campesino de Cautín que, bajo la conducción del MIR, en el curso del “verano caliente” de 1970-71, se lanza a las tomas de tierras y a las corridas de cerco (recuperación de tierras por campesinos mapuches), y se desarrolla con las luchas de los trabajadores madereros del sur, de las cuales surgiría una de las zonas de más influencia del MIR: Panguipulli. (MARINI, 1976; 21)

La participación política en la revolución democrática de Salvador Allende se acotó en primer lugar, al acto de votar. En segundo lugar pasó a ser realizada activamente por individuos que poseían o no una ideología clara, más que mantenían infinitas carencias para llevar una vida con dignidad y encontraron en la organización de asociaciones civiles populares la fuerza necesaria entre sus similares para mejorar sus condiciones de vida.

En tercer lugar tenemos la participación política dictada por los partidos políticos tradicionales de izquierda, que vacilaron entre la alianza interclasista a la cabeza del PC en un gran bloque de izquierda, o la acción más radical de sectores del PS, el MAPU y el MIR que prefirieron ampliar el área Estatal en la economía para así sumar más fuerzas de izquierda en el sistema político e intentar neutralizar el centro. Si bien todos en diversos tonos revolucionarios. La participación en general, junto con las medidas adoptadas para estructurar una sociedad más equitativa como superar el capitalismo, los monopolios de capital nacional e internacional, la Reforma Agraria y la Nacionalización del cobre, son el elemento más destacable de las políticas de la vía chilena al socialismo, otorgando el protagonismo del proceso a los sectores populares, y demostrando el punto culmine en la historia nacional de involucrar a la sociedad con los asuntos públicos.

3.3 LAS ÁREAS DE LA ECONOMÍA SOCIAL, LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA-ECONÓMICA DE LOS TRABAJADORES EN LA UP

La participación política en su amplio alcance fue recogido por el gobierno popular para encauzarlo en el marco de la legalidad. La UP propuso la extensión del control estatal en una gran zona de Centros Estratégicos, compuesto por pocas empresas que representaran la mayor fuerza de trabajo del total nacional. Esta gran zona servía de base para un nuevo modelo de desarrollo, orientado hacia los intereses de la gran mayoría de la población al limitar el control hegemónico de la economía por la clase dirigentes y otorgarle un protagonismo a las categorías públicas. Buscaba crear las condiciones necesarias para la implantación de un programa mediante el cual los trabajadores controlaran las decisiones en las empresas más importantes de la economía en sintonía a la revolución en desarrollo.

Con el objetivo de superar el capitalismo, establecer un área estatal de la economía, el gobierno se permitiría el control social sobre una gran porción de excedente económico, el cual podría orientarse hacia la producción de bienes de consumo esenciales y hacia el desarrollo de los recursos minerales básicos del país.

El área de la propiedad social estaría integrada por dos subsectores: la APS (área de propiedad social), formada por las empresas cuya propiedad estatal pasara del 80%, lo que incluiría la minería importante y las grandes empresas manufactureras, financieras y distribuidoras de la economía; y la APM (área de propiedad mixta), formada por las empresas cuya propiedad estatal se situara entre el 50 y el 80%, lo que incluiría otras empresas especialmente importantes (ESPINOSA, ZIMBALIST, 1984; 66)

La propuesta de la UP contemplaba además el APP (área de propiedad privada), la cual los sectores más radicales como el MIR aceptaron pero con la condición que fueran controladas en último término por los trabajadores, (las áreas de la economía social, formadas por las empresas expropiadas, en un régimen de auto gestión). El área de propiedad social permitiría una estrategia de desarrollo que concediera prioridad al empleo pleno y a la redistribución sustancial del ingreso con ello, reduciría la dependencia externa y promovería una estrategia económica orientada hacia las necesidades del desarrollo interno. Se disponía de cinco mecanismos básicos para la expansión del área social:

- 1) El Estado podía crear empresas nuevas. Entre 1971 y 1972 se crearon ocho de tales empresas.
- 2) Mediante reforma constitucional se le podría otorgar facultades de nacionalización al Presidente de la República. Sucedió con los recursos naturales de Chile
- 3) El gobierno podía negociar con cualquier compañía privada. Ante el contexto de las intenciones opuestas de muchas compañías con el proyecto de la UP, muchas estaban dispuestas a negociar la venta de sus activos al gobierno. “En total, el gobierno negoció la compra de una participación controladora en 58 compañías, 20 de las cuales habían sido “intervenidas” o “requisadas” por el gobierno.” (ESPINOSA, ZIMBALIST, 1984; 66) Las negociaciones de la UP se diferenciaron de las efectuadas a “lo amigo” por el gobierno anterior de la DC. En ellas se demostró un claro principio de redistribuir dentro de los locales de trabajo el poder de las clases dirigentes hacia los trabajadores, en un clima de democratización de las actividades económicas
- 4) Tanto la intervención como la requisición, implicaban una condición temporal de la administración estatal con el efecto de ampliar el área social . Esta facultad con fuerza de Decreto Ley de 1972 del Ministerio de Economía establecerla potestad de requisar empresas con problemas económicos que presenten una reducción de la producción. La intervención necesita más fases burocráticas para aplicarse, una vez establecida, daba al administrador designado por el Estado mayor facultades financieras que la requisita. La intervención era impulsada por algún tipo de iniciativa de los trabajadores: huelga o toma de las instalaciones.
- 5) La requisita sucedía comúnmente tras la iniciativa de los propietarios: paros, despidos, desmantelamiento del equipo o negociaciones en le mercado negro.

La estrategia comunista consiste de ordinario en la sustitución del consejo independiente de los trabajadores por un sindicato, para tratar luego de que el Partido controle al sindicato. Cuando esto fracasa, viene la intervención. El Partido Comunista chileno vio que los comités de empresas más avanzados del país asumían funciones autónomas, como la formación de cordones industriales o de comandos comunales. La estrategia comunista para obtener el control de estas organizaciones era conocida: sostuvieron que los sindicatos debían controlar a los comités de fábricas. (ESPINOSA, ZIMBALIST, 1984; 66)

La estrategia del área de propiedad social era controlar a los trabajadores para legalizar la participación de los trabajadores, al mismo tiempo que fortalecer la posición mayoritaria de los partidos obreros al interior de las fábricas así como el control de los sindicatos de los pequeños comités que presentaran una actitud participativa autónoma.

Así como el gobierno tenía recursos legales para ampliar el área social la oposición los tenía para impedir tal expansión. Al poseer mayoría en el Congreso, podían rechazar las propuestas gubernamentales que buscaban ampliar el sector estatal. Poseía además la Contraloría, institución independiente del Poder Ejecutivo que busca fiscalizar las medidas del gobierno, siendo el jefe de esta institución designado por el gobierno anterior de Eduardo Frei Montalva, demostrará los intereses personales sobre los nacionales, donde de una lista de 91 empresas en proceso de ampliar la zona estatal, la Contraloría juzgó el 15 casos que la requisición o la intervención eran ilegales. Entre marzo y junio de 1972 "La Democracia Cristiana, en alianza con la derecha, obtuvo la aprobación por el Congreso de una ley que limitaba la posibilidad de constituir el área de propiedad social" (MOULIAN, 1997a; 94) La oposición además podía recurrir al sistema judicial para obtener un decreto precautorio, que volvía prácticamente imposible la administración de la empresa al imponer un conjunto de restricciones: el nombramiento de un segundo administrador dotado de mayores facultades que el administrador nombrado por el gobierno; la prohibición de contratación y despido de personal; la prescripción del depósito de todos los ingresos en una cuenta externa; el requisito de que los propietarios avalaran los documentos comerciales, etc.

El área de propiedad social fue una medida conflictiva del gobierno con la DC y con los sectores dentro de la izquierda. Con la DC y la derecha se entiende una distancia ideológica natural, entre conservar el control del capital extranjero y dar más poder a los sectores populares. Al interior de la izquierda el conflicto pasó por la radicalización de la toma de posiciones por el Estado, entre quienes seguían las directrices del PC con sus sindicatos "obedientes" de las disposiciones legales, y los sectores radicalizados que buscaron ampliar la zona mediante acciones directas y que no encontraron la respuesta satisfactoria por parte del gobierno, al incurrir en largos procesos burocráticos o en la mediación de las fuerzas para aminorar el ánimo de participación popular en las fábricas.

CONCLUSIONES

El presente Trabajo intentó demostrar como el trabajador y los sectores populares fueron actores protagonistas de un proceso único en la historia de la izquierda mundial, el hacer una revolución socialista en democracia. La participación popular se dio en un contexto de experimento político social donde al carecer de un "guión" ya pronto dio espacios para la realización de organizaciones esencialmente populares como la toma de terrenos, la co-gestión en las empresas del área social y la respuesta a la contrarrevolución burguesa, por parte de los trabajadores mediante los Cordones Industriales para defender el gobierno popular de Salvador Allende.

Fue un momento de la historia chilena, y latinoamericana que los trabajadores asumieron las riendas de un proceso revolucionario inclusive en los márgenes de lo dictado por los partidos tradicionales de izquierda. Su legado de participación activa se contrapone a la realidad actual del desarticulado movimiento obrero y popular. El movimiento obrero en la actualidad se enfrenta a desafíos mayores como acabar con la subcontratación, aumentar las remuneraciones salariales primarias y secundarias; en definitiva, recuperar la dignidad del trabajador y situarlo como protagonista de las reformas actuales. Dentro del universo del trabajo las demandas se diferencian según las áreas de la economía, la región, el sexo, la edad, del nivel educacional, etc., sin embargo, destaca la negociación colectiva y por ramas como la principal demanda de los sectores trabajistas, que a principio de la década del 1970, fueron los canales para generar asociaciones políticas que aumentarían las posibilidades de una participación política activa.

La importancia del trabajador como actor político válido es justificativa no tan sólo de estudiarlo como un agente aislado en el sistema político, sino como constituyente de un nuevo poder popular, adaptado a las condiciones del contexto actual, en la actualidad protagonizado más por los estudiantes secundarios y universitarios que por los sectores asalariados, individuos atingidos por un trabajo atenuante que en los locales de trabajo impide/ o desalienta cualquier tipo de asociación civil o política. Entender su trayectoria histórica responde a las expectativas que se podrían generar con una política pública de alcance tan amplio. Ante las necesidades más urgentes como la providencia social, hoy privada y capital

especulador de un pequeño cartel de capital nacional y extranjero, que invierte en varios sectores de la economía, no hay respuestas claras. Las Asociaciones de Fondos de Pensiones no sufrirían grandes modificaciones, salvo algunas medidas fiscalizadoras. Lo curioso es que los empresarios y representantes de los sectores industriales no ven de buena manera la reforma hoy presentada por el gobierno, la acusan que afectará el crecimiento y aumentará el desempleo. Al punto que más le hacen resistencia los sectores hegemónicos de la política y la economía es a la figura de la huelga.

La negociación colectiva, y por ramas de producción, ha sido la reivindicación generalizada del movimiento obrero en la actualidad. Otro de los temas en disputa es la propuesta de la actual reforma de crear la norma laboral que permite el reemplazo del puesto de trabajo en época de huelga, si es que el empleador lo considera necesario.

El cotidiano de las condiciones laborales de la mayoría de los chilenos y chilenas son paupérrimas, la subcontratación, el trabajo informal, el trabajo precario, la división sexual del trabajo, son temas pendientes para una sociedad con elevados índices de calidad de vida que aún mantiene letargos del subdesarrollo en lo más privado de una sociedad que se mira como la más moderna del continente, letargos que imposibilitan situar al trabajador como un actor político íntegro que pueda tener resueltos dilemas básicos de su vida para pensar en cuestiones más allá de los intereses personales, en los intereses públicos, motivo que hoy se refleja en la poca participación política de la sociedad en general, con elevados índices de abstención electoral y una elevada protesta callejera

La participación del trabajador en la actualidad se restringe a la huelga económica, en desmedro de la huelga política, la primera pretende obtener mejoras salariales, mientras que la segunda una mayor participación en las decisiones de la empresa o en el campo de la política regional o nacional. Entender la participación de un par de generaciones anteriores a la actual nos sirve en el presente para comparar y medir las diferencias y los logros obtenidos en años anteriores por el movimiento obrero, su evolución y cambios en el modo en que el individuo se establece delante las estructuras, su rol en un tránsito histórico, en este caso a partir de la vía chilena al socialismo, no tan sólo nos sirve como ejercicio de poner en perspectiva la experiencia política chilena, proponiendo una tercera vía que

dialogue entre los conceptos de democracia y socialismo en la actualidad a partir de las enseñanzas de la UP, sino que sitúa y recobra el protagonismo de los sectores populares en la constitución de un movimiento social que supere la coalición en el gobierno Nueva Mayoría y al orden Constitucional excluyente de Augusto Pinochet y la derecha.

El movimiento estudiantil secundarista del 2006, durante el primer mandato de Michelle Bachelet, abrió una pauta de debate nacional sobre el sistema social de consumo, ¿en qué medida el movimiento estudiantil representa el rol de poder popular del siglo XXI, y cómo sus líderes se han burocratizado? (Camila Vallejo, Giorgio Jackson, Gabriel Boric) Es un desafío al pensar las proyecciones de un nuevo movimiento popular de una sociedad cada vez más influenciada por una sociedad de mercado donde se distingue los hábitos individuales de socialización. Cuando en la actualidad estamos ante individuos que no se asocian debido a los hábitos de consumo, competencia, individualismo, desconfianza que imperan en diversas áreas de la socialización de la mayoría de los chilenos, y a su vez de los latinoamericanos, salvo excepciones como Bolivia, Ecuador, sectores de Perú o Ecuador y aún en una situación más delicada Venezuela.

El Partido Socialista hoy en el gobierno, se ha convertido en un partido con una falsa ideología, presentando una distancia ideológica tremenda entre el PS de Salvador Allende y el PS post-Pinochet de Ricardo Lagos, el segundo socialista en llegar a la Moneda después de Salvador Allende, y Michelle Bachelet la primera presidenta de América latina, quien en su actual segundo mandato se ha encontrado una sociedad más polarizada desde la vuelta a la democracia, demostrando una accidentada correspondencia con los partidos políticos oficialistas, y entre los partidos en la coalición que esta en el gobierno Nueva Mayoría, que en una elevada la burocratización del PC hoy en día le permite compartir la coalición de gobierno con la DC.

Las fuerzas populares, no es que siguen excluidas de los grandes debates como la Reforma Constitucional, el problema de la salud, la educación, la previsión social, la vivienda, etc., ellas no existen, la Constitución de la derecha y Augusto Pinochet junto con desalentar la participación política crean hábitos para que las personas se mantengan inmersas en el individualismo, la Asamblea Constituyente, los cabildos comunales, son alternativas para acabar con la

burocratización de la participación política, donde la inscripción automática, el voto voluntario, el desinterés por la participación política, son reflejos del “desencantamiento del mundo”

El gobierno de la Nueva Mayoría ha presentado variadas reformas que buscan paliar el alto índice de rechazo que hoy siente la ciudadanía por los políticos y el sistema político actual. Entre las modificaciones se encuentra la Reforma Laboral que según varios portavoces de movimientos sociales, actores de la sociedad civil en su más amplio alcance. Hoy en día la sociedad chilena se ha visto limitada por el libre juego de una economía de mercado. El Estado se ha ausentado entregando en las manos de privados los servicios básicos, desde el agua hasta la salud, cargando sobre la familia como núcleo central del tejido social gran parte de los gastos necesarios para vivir. Luego de la dictadura cívico-militar encabezada por Augusto Pinochet perfeccionada por la Unión Demócrata Independiente (UDI), la Concertación de Partidos por la Democracia fortaleció las políticas liberales, lo que caracteriza al país hoy en día a ser una de las economías más abiertas del mundo. Lejos, muy lejos, de la otrora vía chilena al socialismo, la última esperanza de una democracia conducente a ampliar el poder popular.

REFERENCIAS

CURY, Márcia Carolina de Oliveira. Sindicatos e cordoes industriais: a constituicao de novas relacoes sociais na construcao do socialismo chileno (1972 – 1973). In: Imperialismo, nacionalismo e militarismo no Século XXI, IV, 2010, Londrina. **Anais do Simpósio Lutas sociais na América Latina ISSN: 2177-9503**. Londrina: UEL, 2010. pág. 80.

ESPINOSA, Juan G.; ZIMBALIST, Andrew S. **Democracia económica, la participación de los trabajadores en la industria chilena, 1970-1973**. Fondo de Cultura Económica: Distrito Federal, México, 1984.

FERNANDES, Florestan. **Capitalismo dependente e classes sociais na América Latina**. Global: Sao Paulo, 2009

GERMANI, Gino. **Politica e sociedade em uma epoca de transformação**. Mestre Jou: São Paulo, 1974.

GOMES, Angela de Castro. **A invencao do Trabalhismo**. FGV: Rio de Janeiro, 2005.

GONZALEZ, Monica. **Chile la conjura, los mil y un días del golpe**. Ediciones B: Santiago, 2000.

MARINI, Ruy Mauro. **El reformismo y la contrarrevolución (Estudios sobre Chile)**. Era: Distrito Federal, México, 1976.

MOULIAN, Tomás. **Conversación interrumpida con Allende**. Lom: Santiago, 1997a.

MOULIAN, Tomás. **Chile actual anatomía de un mito**. Lom: Santiago, 1997b.

ULIÁNOVA, Olga. La unidad popular y el golpe militar en Chile: percepciones y análisis soviéticos. **Estudios Públicos**, Santiago, 79, pág. 84., invierno 2000.

RIBEIRO, Darcy. **O dilema da América Latina, estruturas de poder e forças insurgentes**. Vozes: Petrópolis, 1983.

SARTORI, Giovanni. **Partidos y sistemas de partidos, marco para un análisis, segunda edición ampliada**. Alianza: Madrid, 2005.

ZAPATA, Francisco. **Hacia una sociología latinoamericana del trabajo**. Universidad Autónoma de Yucatán: Yucatán, 2010.